

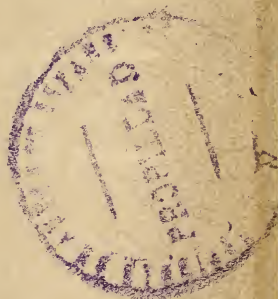
6744

Angel Torres del Alamo y Antonio Asenjo

María de Begoña

COMEDIA CÓMICA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1921



Digitized by the Internet Archive
in 2015

MARIA DE BEGOÑA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

H. M. J.

NOTA IMPORTANTE

Los ejemplares que no lleven la contraseña de los autores en esta página serán considerados fraudulentos.

María de Begoña

COMEDIA CÓMICA

ENTRES ACTOS

original de los señores

Torres del Alamo y Asenjo

Estrenada el día 30 de Septiembre de 1921
en el TEATRO DE LA COMEDIA
por la compañía de don Tirso Escudero.



MADRID

IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR

Pasaje de la Alhambra, 1.

TELÉFONO 18-40

1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIA BEGOÑA... ..	Redondo.
DOÑA EUSTAQUIA.	Sánchez Ariño.
MARGOT... ..	Basso.
LA PREGONERA.	Andrés (C.).
DOÑA DOLORES.....	Comendador.
DOÑA TRANSVERBERACION...	Posada.
LOLIN... ..	Redondo.
LUCRECIA... ..	Sobro.
ANGELIN... ..	Granda.
CELEDONIO ASTEINSABERRO- TARAN Y URRUTICOECHEA	Tordesillas.
CHIQUITO... ..	Tobías.
CORRALES... ..	Roa.
GUTAMENDI... ..	Gorritz.
DON SENEN... ..	Terry.
UN PINTOR... ..	González.
AURRESCULARI 1.º... ..	
IDEM 2.º... ..	
UN CAMARERO... ..	

Veraneantes de uno y otro sexo y gente del pueblo.



El Porro, Huevo del
may. de la casa de
Alamo
TINGEL DELA FUENTE 1929

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE

AMERICAN PEOPLE

FROM 1776 TO 1876

Carta de MARIA DE BEGOÑA a su padrino D. Enrique de Orbe

*Hemos recibido a
los dos días del estreno
de MARIA DE BEGOÑA
una carta por correo,
que está escrita en vascongado
por el personaje nuestro.
La misiva dice así,
traducida al madrileño:*

*Señor don Enrique de Orbe.
Querido padrino: anhelo
que al recibo de estas cortas
letras, se encuentre usted bueno
y con la cabal salud
que yo para mí deseo,
y que tenga usted las napias,
que eran talmente un pimiento
morrón, curadas del too
y desinflás por completo,
porque al paso que llevaba
el cartabón, yo sospecho
que pasada una quincena,
pondrían este letrero
en su nariz: «Digerible
España, número ciento.»
Y ahora al grano (no al de usted,
que me refiero al ojeto
de escribirle pa expresarle
todo mi agradecimiento.)*

Usté me cogió en sus brazos,
usté casi me dió el pecho,
usté me ha enseñado a hablar,
ha enmendado mis defectos,
me ha visto todos los días,
le han alegrao mis pogresos;
por usté ya soy mujer,
usté me quitó el canguelo,
que yo abiyelaba en buten.
¿Cómo pagar todo esto?
Si para usté, don Enrique,
es el agradecimiento
algo que debe estimarse,
reciba el mío sincero
y dos vagones de abrazos
y tres volquetes de besos
de

MARIA DE BEGOÑA

Nota importante: Queremos
también nosotros decirle
a Enrique (que ha sido nuestro
amigo de los chipén),
que reciba aquí el afecto
de dos ninchis que le quieren
como quieren los chisperos.
Ahí va un abrazo muy fuerte:
Son suyos,

TORRES Y ASENJO



ACTO PRIMERO

La escena representa una aldea vasca, en la que Doña Naturaleza Rodríguez ha puesto un poco de mar y su buena playa «a bordo». Al fondo, un monte con alguna que otra casita, y en lo alto, un caserío. Primero y segundo término derecha, el pórtico de un convento antiquísimo, con portada practicable. Primero, segundo y tercer término derecha, arbolado. (Véase un paisaje de Arrúe.)

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena MARIA BEGOÑA, vestida con el traje típico de los días festivos, posando. Lleva una ánfora talavereña con flores de trapo. Frente a María, el pintor, provisto de los útiles del oficio, y ante un caballete, simula hacer un retrato de María Begoña. Sentadas en un banco de piedra, primer término izquierda, LOLIN y doña DOLORES «ven la confección» del retrato y comentan.

Hablado.

- Lolín** ¡Qué suerte! Hace seis años iba descalza y ahora tiene miles y miles.
- Dolores** Se lo merecen. Hay nuevos ricos muy antipáticos, pero este matrimonio es simpático y bueno. Vamos a acercarnos a ver si descansa María Begoña. *(Se levantan y van junto a María Begoña.)* Va a resultar precioso el retrato.
- Lolín** Precioso. Y además, con el traje típico del país.

- M. Beg.** Así me llevo más de un mes por no dar disgusto a Seledonio, pero mucho más boñito es el ampliación con sisco que me hisieron en Bilbao.
- Dolores** Qué listo ha sido don Seledonio. Ayer, como quien dice, pescador, y ahora, casi millonario.
- Lolín** Y qué auto más hermoso tienen usfedes.
- M. Beg.** A Seledonio ya no le gusta. Igual le pasa con el motobesicleta cor cunita que compró en Madrid; de séguida vendió, y cuando venda auto, algún zapelino se comprará igual. Cualquier día por los aires va a venir como las brujas.
- Dolores** Si se prolonga unos meses más la guerra.
- M. Beg.** ¡Jesús, Ené! No me diga. Si se duran un año más los surmarinos, este convento frente al teatro Arriaga tendríamos y otro igual o más grande en el Puerta del Sol de Madrid.
- Dolores** ¡Cuántos nuevos ricos ha hecho la guerra!
- M. Beg.** Aquí el más pobre se ha quedado Peruchu el alcalde.
- Dolores** En cambio su hermano...
- M. Beg.** Buru-andí, le desimos, cabesota, pero un casa nueva tiene y dos gramofonos, pa cantar a dos voses, y hasta un pianola se ha traído. A la mujer asombrada le tiene cuando él se empiesa a pianolar.
- Dolores** ¿Es muy aficionado a la música?
- M. Beg.** Ya lo creo. En la banda de Villaro tocaba el bombardiño, pero tan fuerte soplabá que a los demás no se les oía, y afuera le echaron.
- Dolores** Pues su esposo tiene ideas geniales. ¡Comprar un antiguo convento para vivir!
- M. Beg.** Comprarlo hemos hecho porque abuelo de Seledonio hijo se era de los frailes.
- Dolores** ¿Cómo?
- M. Beg.** Adotivo o como se diga. Además, esta casa la más grande de Viscaya es. Aquí durmió Sumalacarregui cuando le derrotaron en Ibarrenguelua al volver de Suastinovia. Buena sí es y hermosa; pero de frío nos helamos por la noche.
- Dolores** ¿Dónde han puesto ustedes la alcoba?
- M. Beg.** Ande tenían el frontón los frailes. Ventilao ya es, pero pa invierno demasiado.

- Lolín** Pongan ustedes calefacción por vapor.
M. Beg. Aire caliente dise Seledonio que ya se traerá por tubos y gladiadores.
- Dolores** ¿Y los niños, en Bilbao?
M. Beg. En la provinsia de Inglaterra. Junto con los del marqués de la Ría. Muchas lenguas y a jugar a la pelota con los pies ya saben. Otra locura de Seledonio.
- Lolín** Al contrario; así harán gran carrera.
M. Beg. (*Triste.*) Señoritos sí que se harán a cambio de olvidarse de sus padres, (*Suspira.*) o más peor, puedé que avergonsarse de nuestro humilde origen.
- Dolores** No se ponga usted triste.
M. Beg. Cuanto más diñero tenemos más triste me estoy. ¡Y los hijos! ¡Verlos cada año unos días! Ante sufría cuando el cielo se ponía negro, cuando el mar amenazaba a la tierra.
- Dolores** Sí que era peligroso el oficio de don Celedonio.
M. Beg. Entonses me consolaban mis hijitos, que agarrados a mi falda lloraban rezando a Nuestra Santa Madre la Virgen de Begoña.
- Dolores** Dios les ha ayudado; ya no tiene don Celedonio que jugarse la vida en el mar.
M. Beg. ¡Más miedo tengo agora que antes por el diñero; maldito diñero!
- Dolores** Pues ha viajado usted con su esposo y se ha divertido.
M. Beg. ¡Agora no es el mar quien me lo quita de mi lao, es el diñero! ¡Hasta un sinematografo le hisieron comprar! ¡Arrumbao tenemos en el establo!
- Dolores** Eso es instructivo.
M. Beg. (*Se la lleva a otro lado de escena misteriosamente.*) ¡Istructivo? Una noche trajieron peliculas pa los hombres na más; ¡semejantes susios!
- Dolores** Usted no presenciaria...
M. Beg. Se enserraron, pero las criadas y yo vimos todo por un rendija. ¡Ené, qué gorrinos!
- Lolín** Dormirán ustedes a la inglesa. (*Cara de asombro en Begoña.*) ¡Separados!
M. Beg. Sí, señora; pero las camas hay que juntar, porque se cae Seledonio.
- Pintor** ¿Quiere usted que demos una última pincelada?

- M. Beg.** ¿La última? ¡Gracias a Dios!
- Pintor** La última por hoy. (*Se coloca y el pintor simula que trabaja.*)
- Dolores** No la hablamos ahora para que no pierda la expresión.
- Pintor** Hablen si quieren; voy a dibujar el cacharro de Talavera. (*Sé acercan a María Begoña.*)
- M. Beg.** ¿Si va a pintar el cacharro, qué falta hago yo? (*Deja el cacharro sobre una mesa.*)
- Pintor** Como usted quiera.
- M. Beg.** (*A doña Dolores.*) Este pintor vitalicio ya se es como dise Seledonio.
- Dolores** Y ese torero que le acompaña a su esposo de usted, ¿quién es?
- M. Beg.** Vascongao ya sé es y como loco tiene a Seledonio. Y también algo escamada ya me estoy por una copletera fransesa que cantó anoche en la funsión que dimos pa heridos de la guerra. (*Lolín va junto al pintor y se entretiene viéndole trabajar.*)
- Dolores** ¿Usted ha notado algo?
- M. Beg.** Notar, no. Pero Seledonio el más rico de aquí es y hoy dos veseş se ha lavao el diente y perfumie ha echao al moquero.
- Dolores** Eso no basta.
- M. Beg.** Además le tengo puesto un polisía a Gutamendi.
- Dolores** No sea usted celosa.
- M. Beg.** Es que desde anoche no deja de cantar no sé qué de «Es mi hombre; me robó mi corasón como un ladrón; es mi hombre»; además, la otra tarde a Bilbao se fué y vinió sin calsetines y disiendo que los había perdido en la calle. Dende que tenemos diñero, Seledonio se me ha vuelto más enamorado que Cupido.
- Dolores** Don Celedonio tendrá sus cosas, como todos los hombres, pero es incapaz.
- M. Beg.** Desde que se es rico, se enamora de una escoba con faldas.
- Dolores** Don Celedonio, ¿dónde está?
- M. Beg.** En la frabrica que fabriquemos pa el conservatorio del pescao y así no tirar lo que se pone malo.
- Dolores** Ve usted cómo se ocupa del negocio. ¡Para cuplelistas está el tiempo!
- Pintor** (*Dejando sobre la mesa los pinceles y la paleta.*) Hoy no trabajo más. Si me quiere para

algo don Celedonio, ya sabe usted dónde estoy. (*Se ha puesto una americana y un pa-
vero y hace mutis.*)

Lolín Y diga usted, María Begoña, el torero que
acompaña a don Celedonio, ¿se llama Grane-
ro, por casualidad?

M. Beg. Chiquito le llamamos; es un maleta, de un
caserío de al lao de Marquina. Seledonio le
vió torear en Indauchu con el Viseras.

Lolín ¿Y se hicieron amigos y admiradores?

M. Beg. Se le le ofresió la casa por si caía herido, y
aquí le tenemos más de un mes con el brazo
en cabestrillo.

Dolores ¿Una cornada grave?

M. Beg. Dos palos que le dió uno del tren por no pa-
gar el billete del carroferril.

Lolín Yo preguntaba por Granero, sin conocerle. Es
que una chica bañista, valenciana, me ha
dicho que es muy guapo, y que a más de
matador es profesor de violín. (*Suspira.*)
¡Ay, artista por partida doble!

M. Beg. ¿Y atorea por música?

Lolín No sé; pero me gustaría verlo.

M. Beg. ¡Andresa, Andresa! (*Llamando.*)

Anãrea (*Saliendo.*) ¿Qué manda la señora?

M. Beg. Arréglate eso y mete dentro los arreos del
pintor. (*Andrea echa un poco de agua en el
tarro de Talavera.*) ¿Qué haces?

Andrea Poner las flores a refrescar

M. Beg. Si son de trapo, para qué errefrescar. No
ves que se humedesen las pinturas, y sin-
cuenta duros o más costó al señorito Sele-
donio. (*Hace mutis Lolín.*)

Andrea ¿Cincuenta duros? ¡Tendrá música!

M. Beg. Caro no es. Suloaga disen que ha pintao.

Andrea ¿Zuloaga? Ah, sí; conozco yo uno de Gorlís
que le dicen el Chuleta.

M. Beg. No será el mismo.

Andrea Zuloaga es también aquél. Menudos letreros
les pone a los botijos.

M. Beg. Goeno. Date prisa, que hoy convidados tene-
mos. No dejes de poner delantal con encajes.

Andrea Me lo pondré pa que no me confundan con la
señorita.

Dolores ¿A qué hora es la comida?

M. Beg. A las seis, que es la hora del té de las cinco.

Andrea ¿Vamos a dar té?

- M. Beg.** Tomar té disen, pero para merendar damos chocolate con biscochos fiños, mostachones, pastas secas y fote tostao y tripacallos, por si quiere alguno merendar fuerte.
- Dolores** ¿Se juntará la merienda con la cena?
- M. Beg.** Seguro. A más baile tendremos con esa pianola que anda por la entrelicidá, pa no tener que cansar los pies.

ESCENA II

DICHOS y CELEDONIO en traje de faena.

- Celedonio** (*Dentro, canta.*) Se llevó mi corazón, como un ladrón. Es mi hombre. (*Al entrar sorprende a Andrea que, después de haber recogido todo, tira el agua del jarrón talavereño. A Andrea.*) ¡Sú Arlote, dejéis eso! (*Andrea deja el jarrón y se lleva los bártulos, menos el caballete. A su mujer.*) A erreprescar habéis puesto. ¿Ande tenéis el cabeza?
- M. Beg.** Andresa pusió. La pobre no tiene el temperamento del arte.
- Dolores** ¿Está usted seguro que ese jarrón es del famoso ceramista?
- Celedonio** Sien duros me costó el semana pasao. A más, un gran amigo mío de Madrid, que encuentra cosas de arte antiguas de tiempo de Pilatos y de más antes, me dijo cómo se tiene que conoser la serámica de Suloaga.
- Dolores** ¿Y cómo se conoce?
- Celedonio** (*Cogiendo el cacharro.*) Fíjate; colores verde, rojo y blanco, la bandera biscaitarra es. Ya has comprendido en tus cortas luses.
- Dolores** Mucho, mucho.
- Celedonio** Hay serámica mayólica y minólica. Mucha coltura me estoy aprendiendo. ¡Ya te enseñaré!
- M. Beg.** ¿Qué te parese, Seledonio?
- Celedonio** (*Mira el retrato de su mujer.*) Bien, muy bien. (*Mira la mesa.*) ¡Las patas del mesa hablando están! Ya me gusta.
- M. Beg.** Pero lleva mes y medio y mira lo que falta.
- Celedonio** ¡Va a costar más que un Anselmo don Miguel Nieto!
- Dolores** ¿Cuánto gana?

- Celedonio** Sinco duros diarios y la comida. Yo creo que tiene tajo pa' un par de años.
- M. Beg.** Por 'ese presio ya vendría Goya del otro mundo.
- Celedonio** ¿Enviaste el erregalo a la niña del señor Alcalde?
- M. Beg.** El mayor que teníamos en la pajarera.
- Dolores** Qué delicados. Como la niña hace su primera comunión, le han enviado ustedes una ave canora.
- Celedonio** ¿Una cantimplora, dises?
- Dolores** Un canario aflautado, ¿no?
- Celedonio** ¡Qué cañario ni qué pavo rial! Todos habrán erregalado pajaritos, dulces, velitas errisadas; nosotros hemos erregalao el serdo más gordo de la pajarera.
- M. Beg.** Llamamos así, porque es más fiño que cochiguera.
- Dolores** Con licencia de ustedes, voy en busca de mi Lolín.
- Celedonio** Vaiga osté con Dios. (*Se sienta.*) María Beñoña, siéntate a mi lao. Tenemos que hablar.
- M. Beg.** ¡Grasias a Dios! Desde que eres hombre de negocios, no tienes ni un momento pa que hablemos, pa que yo tenga un rato de alegría, pa que yo me crea que eres el marido mío.
- Celedonio** (*Aparte.*) ¡Qué ojos tiene la copletista!
- M. Beg.** Antes nos íbamos al Santuario toos los domingos, y después de merendar y de resarle los dos a la Virgen, volvíamos cogidos de la mano, como cuando éramos novios; ¿qué piensas?
- Celedonio** (*Aparte y cantando bajito.*) Es mi hombre. (*A ella.*) Sigue...
- M. Beg.** Agora, cuando no estás en la fábrica, estás en el puerto, y cuando no, coges el auto y te vas a Bilbao o a San Sebastián o Madrid. (*Pausa.*) ¿No me contestas?
- Celedonio** Di, ¿ande tenemos el lumbago?
- M. Beg.** A siensia sierta, no sé; pero se me figura que debe de 'estar serca del sarcofago.
- Celedonio** Exosfago, mujer. Ties que afiñarte como yo, que estoy más refiñao que el asúcar.
- M. Beg.** ¿Te duele el lumbago o qué?
- Celedonio** Toda la caja del cuerpo me duele. Errasón tienen. En algún balneario bueno y fiño ya

- me tengo que haser un cura de agua sórdico, ferroprusiánicas. ¿Qué te parese?
- M. Beg.** Muy bien. Ya me llevarás contigo. Nueve vestidos tengo sin estrenar y sinco sombreros. Y así aprovecharé el ocasión.
- Celedonio** No te llevo porque no tienes mundo todavía.
- M. Beg.** Es que si no salgo de aquí, nunca tendré mundo.
- Celedonio** Ya te llevé a Franchia y ni pedir agua supiste.
- M. Beg.** ¿A mí?
- Celedonio** A ti. ¿No erreuerdas que almorsamos una mañana en Behovia, junto a una frantcesilla, a la que tú llamaste un disparate en vascuence porque me miraba?
- M. Beg.** Tieñes que cambiar de vida, Seledonio. Miedo me tengo de que faltes tanto tiempo de tu casa, de que tengas afisiones de novierías.
- Celedonio** Los negocios, mujer, los negocios. ¿Quién piensa en enamorerías?
- M. Beg.** ¡Malditos negocios! Esos negocios te impiden que tú seas un marido como lo eras antes.
- Celedonio** Mejor hago el marido agora...
- M. Beg.** ¿Pa qué me sirven a mí tus negocios? Pa no ver a los hijos más que de año en año; pa tener al marido menos tiempo a mi lao que si fuera un guespede.
- Celedonio** Agora hase más de una semana que no salgo del pueblo.
- M. Beg.** Déjate de negocios. De sobra tenemos con lo que tenemos pa vivir mejor que los reyes. ¿A qué ese afán de guardar miles y miles, si cuando el Señor disponga de nosotros todo lo hemos de dejar aquí, y con un hábito sencillo hemos de ir al otro mundo?
- Celedonio** Quiero ganar mucho pa los hijos, pa que ellos no pasen lo que hemos sufrido tú y yo. No quiero que vaigan a la mar, que sólo Dios y yo sabemos las angustias que he pasao. ¡Las veses que me he despedido de vosotros con el pensamiento, porque seguro me estaba de que no os volvería a ver!
- M. Beg.** Entonses me querías.
- Celedonio** Entonses y siempre.
- M. Beg.** No es verdá; como ya no ves a la muerte tan de serca, te olvidas de mí.
- Celedonio** ¿De ti? ¡Nunca!

- M. Beg.** Has mandao a los hijos lejos, y con pretexto de los negocios, me dejas en casa, con mucho diñero, eso sí, pero sola, más sola que la primera vez que te fuiste a la mar, a los dos días de casaos. (*Llora.*)
- Celedonio** No llores, mujer, no llores; nunca te he visto llorar más que aquella vez que se nos murió el vaca que nos erregalaron tus padres. Ya te llevaré a Londres en Pascua, a ver a los chicos.
- M. Beg.** (*Muy melosa y llorando aún.*) ¿Por qué no me llevas a balniario?
- Celedonio** Porque entodavía eres muy aldiana. Además, tú no tienes enfermidades, y yo reuma padesco y asma y estomago delicao y debilidad al cerebro y más males y aún piores.
- M. Beg.** Pues antes, cuando no teníamos diñero, bueno y fuerte estabas.
- Celedonio** Claro, mujer; los pobres no pueden estar enfermos, porque sin diñero, ¿cómo irían a balneario?... ¿Ya has visto alguna vez un albañil nurasténico?
- M. Beg.** Pues yo quiero ir contigo.
- Celedonio** Otra vez; agora me acompaña Chiquito.
- M. Beg.** ¿Ya es más ese sinvergüensa gorrista que tu mujer?
- Celedonio** Nadie hay pa mí que sea más que tú; pero con él apriendo.
- M. Beg.** A engañarme ya te aprenderás.

ESCENA III

DICHOS y CHIQUITO; éste con un brazo en cabestrillo, pero quedando el juego de la mano libre.

- M. Beg.** Pa drento me voy. Y has de saber que me voy muy triste.
- Celedonio** ¿Por qué?
- M. Beg.** Hoy mi cumpleaños es y ni unas flores me traes.
- Celedonio** Los maridos delicados no erregalan en días de cumpleaños, para no errecordar que tienes un año más.
- Chiquito** ¡Bendita y alabada sea la mejor pareja biscaitarra que está ahora mismo a la puerta de su casa, (*Celedonio le mira y le admira.*)

- y así vivan ostés más siglos que er toro e San Marcos!
- M. Beg.** ¿Usted no es bilbaino?
- Chiquito** De Portugalete na má, lo mejor der *mundibili*. Pero me llaman er *Chiquito d'Uberuaga d'Ubilla*. ¿Le choca a osté que hable en andalú?
- Celedonio** Es lengua ofisial de toreros. (*Se sonríe Apelles.*)
- Chiquito** Como los toros son andaluses, en su idioma hay que hablarles. (*Se tronan de risa el torero y Celedonio.*)
- Celedonio** Este va a ser el don Josehillo de los gebos.
- M. Beg.** ¿Ya mataste muchas pulgas en San Sebastián?
- Chiquito** ¡Pulgas! ¡Toros como el Igüeldo de grandes!
- Celedonio** En *El Vos de Guipúzcoa* ties que desafiar a Chicuelo, pero con villagodios que tengan ocho o diez años y tres o cuatro cuernos o más.
- Chiquito** Er día que me ensierre yo con seis palhas.
- M. Beg.** Un pico y una espuerta.
- Celedonio** Tú qué sabes; los toreros viscaños más fiños son que nadie. Yo vi a Belmonte escupir al toro. ¡Josús, qué gorrinería!
- Chiquito** Yo qué vi a escupí; yo me arrodillo de espar-das ar toro mu respetuoso, y le tiro tierresita (*Lo hace.*) con cariño y edelicadeza.
- Celedonio** Ya verás cuando salgamos los tres erretra-taos en *The Times*.
- Chiquito** A má que tengo una suerte nueva, inventá por Seledonio, con la que voy a comprar toita la provinsia de Vizcaya.
- M. Beg.** ¡Matar los toros desde la fonda! (*Inicia el mutis.*)
- Celedonio** (*Riendo.*) Dar un pase de rodillas sentao en el estribo.
- M. Beg.** (*Al mutis.*) ¡Valiente sinsorgo!

ESCENA IV

CELEDONIO y CHIQUITO

- Chiquito** (*Confidencialmente.*) Ascucha, Seledonio; ¿te fijaste anoche en la artista fransesa cómo te timaba con los sacáis?

- Celedonio** (*Muy jovial y presumiendo.*) Ya miré. Pero no comprendí bien si me timaba o me quería timar.
- Chiquito** Lo último. Está loca por ti.
- Celedonio** ¿Te lo ha dicho la señora de compañía?
- Chiquito** ¡Lo he endicao yo!
- Celedonio** ¿Y ya pensaste modo original de desirla que si quiere ponerse en novierías conmigo?
- Chiquito** Toa la noche me la he pasao cavilando.
- Celedonio** ¿Y ya diste con ello?
- Chiquito** Naturá, señó. En cuanto estés solo con ella, le dices que la quieres, pero con la letra de cuplés amorosos, que tú sabrás muchos.
- Celedonio** En Bilbao no salgo de los varietés; ya me sé de memoria a Esteso y a doña Cibeles.
- Chiquito** Te pereces por las artistas.
- Celedonio** Gran afisión tengo a la copletería.
- Chiquito** ¿Pero qué le das a las mujeres? En el Ideal Rosales las traías locas.
- Celedonio** ¡Hasta las fadotango ruleteras!
- Chiquito** Pos en el aprés midi tabariné monmartroa der Palá, (*Celedonio ríe.*) nadie te conocía por Seledonio.
- Celedonio** Allí me llamaban ¡el Espanto de Viscaya! Te contaré mi última aventurilla en el café de las Columnas, en Bilbao; ¡pero por Dios, que no sepa nada María Begoña!
- Chiquito** Ni que fuera una criatura. ¿Quieres fumá?
- Celedonio** Bueno.
- Chiquito** Pos saca unos egisios. (*Celedonio da tabaco de bote.*)
- Celedonio** El año pasao fuimòs varios amigos del Sepa Club, después de senar, ande Patas, a las Columnas, y con tresientos duros ecerramos la entrada pa que todas las copleteras trabajarían pa nosotros.
- Chiquito** ¡Hay grasia en Vasconia! (*Le da un golpecito en el abdomen.*)
- Celedonio** Qué cosas haría yo, que al día siguiente dieron una funsión en mi honor. Yo puse de obligasión beber el champang en botíjo sin pitorro.
- Chiquito** ¡Qué juergaso, mare e mi arma!
- Celedonio** Emborrachemos hasta un perro chiquito zulú pomerania. Ya casi de día, una copletista hermosísima, ¡sien kilos pesaría o más!, se

- prensipia a bailar el tango de que hase mucho calor... (*Imita muy serio el baile.*)
- Chiquito** ¿Qué tango es esé?
- Celedonio** Pues una música pa quitarse ropa y al final quedarse vestida de desnuda.
- Chiquito** ¡Vaya tango pa tu genio!
- Celedonio** Al segundo compás subí de un salto al escenario, prensipié a bailar, y por cada prenda que se quitaba la copletista me quitaba yodos. (*Simula bailar la rumba.*)
- Chiquito** ¿Y cómo acabó?
- Celedonio** Que antes de terminar la música me llevaron once guardias a la Casa de Socorro, envuelto en la funda del piano.
- Chiquito** ¿Irás vestido de Adán desnudo?
- Celedonio** Del todo, no. Las botas y la boina tenía puestas.
- Chiquito** ¿Y no has güerto a ver a la de los sien kilos?
- Celedonio** Ya me ha escrito una carta diciendo que vaiga a verla o que viene ella, y no sé qué haser.
- Chiquito** Contéstala disiendo que no has resibido esa carta.
- Celedonio** Si supiera María Begoña. ¡Gaishua! Antes me ha dicho que soy muy tunante; errasón tiene; muy pillo me estoy, me parese a mí.
- Chiquito** ¿Qué va a tener razón! Tú la quiere y la considera y la da a espuestas el dinero, pero tú no puedes olvidar que en la comedia de la vida representas un papel importante. Tú eres ya un hombre de mundo que tiene que asomarse al balcón de la vida.
- Celedonio** Desde que tengo dinero, todos los balcones encuentro de en par en par.
- Chiquito** Los hombres de mundo enamoran a cuantas se ponen a tiro.
- Celedonio** En eso ya tengo yo el campeonato.
- Chiquito** ¿Tendría que ver que llevarás a tu mujer, que es una santa, a jugar a la ruleta! ¿En qué cabeza cabe?
- Celedonio** Nunca he pensao.
- Chiquito** Y en hacerle arrumacos a las criadas, ¿has pensao?
- Celedonio** Si a mí una criada me dise algo, en la calle pongo de seguida.
- Chiquito** Mu bien.
- Celedonio** Y luego a buscarla voy.

- Chiquito** Pos debe asomarte a un mirador, no a la ventana de la cosina.
- Celedonio** (*Timidamente.*) Bueno, pero si yo me asomo al balcón de la vida dies veces, la mujer mía tiene derecho a asomarse, conmigo, ¿eh?, conmigo, aunque no sea más que una.
- Chiquito** Tú harás lo que quieras. Yo te digo lo que hacen los hombres de mundo. Hablo así porque se trata de doña María, a la que respeto como lo que es, una señora, muy señora.
- Celedonio** Gracias, hombre, gracias.
- Chiquito** ¿Vas tú a llevá a María Begoña descotá como aquella que vimos en el Gran Casino?...
- Celedonio** Eso, no. Errasón tienes, que uno no quiere que la mujer de uno enseñe lo que enseña la mujer de otro... ¡Calla, que viene Gutamendi, y es un chismoso!

ESCENA V

DICHOS y GUTAMENDI. (Gutamendi es un vasco gigantesco, pantalón negro y camiseta a rayas; sobre la camiseta, unas cuantas condecoraciones. Viene cansado, sofocado y temeroso.)

- Gutam.** (*Se sienta.*) No puedo más. (*Se asusta.*) Creí que me seguían. ¡Ené badá! (*Se limpia el sudor.*)
- Chiquito** ¿Qué le pasa a este sobrino de Garibaldi? ¡Tie más medallas que er perro calculador!
- Celedonio** Habla, hombre, habla. ¿Qué te ha ocurrido?
- Gutam.** ¡Ay, jauná! ¡Qué estropisio! (*Se levanta.*) ¡No me fegue usted, que yo no he teniro la culpa!
- Celedonio** ¿Se ha suisidado el serdo?
- Gutam.** ¡Ojalá! Llego a casa de Alcalde y le digo a Penca el erregalo que le llevo a la niña. Penca lo dise a los señores, y a poco enferman de la risa. Me hacen pasar con el cochino al comedor, y cuando nos vieron a los dos, pues el vientre se cogían con las manos.
- Celedonio** ¿Tú qué dijiste?
- Gutam.** Yo, nara. Pero el serdo, que no está acostumbrao a visitas, se molestó y empesó a gruñir y a dar tirones de mí.
- Celedonio** ¡Habrá cochino!
- Gutam.** Como el suelo del comedor lo tieñen prepa-

- rao con sera, pa divertirse cuando uno se cae, susedió lo que esperaban...
- Celedonio** ¿Qué?
- Gutam.** Que erresbalisé y ¡pataplúm!, al suelo.
- Celedonio** Ya me he caído yo en Bilbao por el lustre de la madera. ¿Y qué susedió?
- Gutam.** Que solté la correa que sujetaba al cochino, y me agarré al mantel de la mesa y... ¡Jesús, maitiá!
- Celedonio** ¿Qué hisiste, tontorromendi?
- Gutam.** Peor que galerna. Tirar con el mantel todo el cristalería.
- Celedonio** ¡Se reiría hasta el serdo!
- Gutam.** El cochino derribó la mesa de té; las señoritas, chillando, se subieron a las sillas; la mujer del Alcalde se cayó al suelo; el Alcalde quiso sujetar al serdo, y el animalito le tiró un mosdisco como pa que le corten una pier-na por el hombro.
- Celedonio** ¿Ya has acabao?
- Gutam.** (*Dice que no con la cabeza.*) Al ver sangran-do al Alcálde, se desmayó la niña, vestida de blanco, y entonses el serdo, ¡qué horror!...
- Celedonio** ¿Se ha comido a la niña?
- Gutam.** Ha hecho sisco la mámpara de cristales, y desbocao va hacia Begoña, y tras él Penca en motocicleta, derribando aldianos, aldian-as, niños y melitares. (*Se limpia el sudor; los demás rien.*)
- Chiquito** ¡Qué película se ha perdido la Casa Pathé Fre-res hermanos!
- Celedonio** La comidilla pa el verano. Todas mis cosas son sonás.
- Gutam.** ¿Ya sabes si me afusilarán?
- Celedonio** ¡Qué va! Toma, fuma y descánsate, que peor sería que se hubiera muerto la niña. (*A Ape-les.*)
- Chiquito** ¿Esas medallas son premios por pescar gente?
- Gutam.** No. (*Se rie.*) Soy presidente de Sindicato de buses.
- Celedonio** Premios de concurso de salvamento de aho-gados. Me voy a elegantisar.
- Chiquito** ¿Tú crees que va a venir esa chavosilla?
- Celedonio** Encontré endenantes a doña Ustaquia, y le dije que a ver si pasaban por aquí casual-mente por casualidad esta tarde, que habrá

- Chiquito** té y música, porque es el sanio de la mujer. No vayas a hacer lo de la otra noche en Bilbao.
- Gutam.** ¿Qué hiso?
- Celedonio** Nada. Fuimos al Arriaga, que trabajaba la Equis Irgu, muy tiraos de etiqueta, y pa no haser daño en pies, ¿qué crees que puse?
- Gutam.** ¿Sapatillas de orillo?
- Celedonio** (*Rie.*) ¡Clanclos de goma! Dende lejos ya paresían sapatos escotaos. (*Se rie.*) ¿Vienes, Chiquito?
- Chiquito** Como las balas. (*Mutis raudo.*)

ESCENA VI

GUTAMENDI y MARIA BEGOÑA

- M. Beg.** ¿Ya has averiguao algo de la afisión a faldas que padese Seledonio?
- Gutam.** Todo. La antepenúltima noviería que se ha hecho ya ha sido poner en relaciones en dos hermanas.
- M. Beg.** ¿Qué te diéses?
- Gutam.** Con dos hermanas postisas, que fadotangof s-tropeaban en el Casino.
- M. Beg.** Ya diré a Peruchu, el Alcalde, que son bolchequiviques, y que debería echar con muñones por carretera.
- Gutam.** Hase un rato que vinió la tropa por ella.
- M. Beg.** ¿Que se les ha llevao la tropa?
- Gutam.** Por carretera van con dos ofisiales de Caballería. En automóvil ya vinieron por ellas.
- M. Beg.** ¿Y de fransesa, qué te sabes?
- Gutam.** Me creo que ya están pa entender. Si le lleva a la fábrica, ya te mandaré recao.
- M. Beg.** Yo tengo que haser una muy sonada.
- Gutam.** Ejame a mí. Preparao lo tengo que se caiga ande el aseite de las sardinas.
- M. Beg.** Eso no. Que ya le compraría otro traje Seledonio. ¿Cómo echaríamos del pueblo a esa gamberra?
- Gutam.** Si me mandas, le doy veinte o treinta palos con un remo, o más también.
- M. Beg.** No, que ya te llevarían preso.
- Gutam.** Desimos que le he dao palos sin querer haser mal.

- M. Beg.** Amos pa drento, por si discurriríamos algo pa espantarle.
Gutam. (*Al mutis.*) Yo creo que el palo es el mejor remedio.

ESCENA VII

CHIQUITO; a poco MARGOT y EUSTAQUIA

- Chiquito** Me estoy pegando una vida de perro de lujo, que se me riza el cabello de vago que soy.
Eustaquia Pero que muy buenas.
Margot (*Saliendo.*) Bon yur, mosié. ¿Se va bien? (*Chiquito saluda con el sombrero.*)
Chiquito Moa parfemant, si vu plé como si no vu plé; et tut le yur a votres pies uñes, medemoisel. (*Dándose importancia. Ríe Margot.*)
Margot Oh, mon ami! ¿Y don Celedonio?
Eustaquia (*Aparte.*) A lo que estamos, tuerta.
Chiquito Ahora saldrá. Que sea enhorabuena. La veo a usted con un hotel en San Sebastián. Y con un 40 R. I. P.
Margot Moi? ¿Por qué?
Chiquito Porque tie usted a don Seledonio con media en too lo arto.
Margot No comprendo.
Chiquito Quiere decir que está atontolinao.
Margot Sigo sin entender.
Eustaquia Aquí el manús de la cobay, lo que dice es que don Celedonio se ha vuelto unas miajas majareta y va a perder la chirola por ese cuarpizaro.
Margot Oh, mon Dieu! Mi señora de compañía también habla yugoeslavo.
Chiquito Más claro; que don Celedonio está enamorado de usted.
Margot Oh, la, la!
Chiquito ¡Y que se va a gastar con usted un montón de pápiros!
Margot (*Con alegría.*) Oh, tres bien!
Eustaquia (*Aparte.*) Mia como esto lo comprende.
Chiquito Y que está dispuesto a retirarla del arte. Porque a usted le gustará descansar.
Margot Eso, no; yo quiero estar artista toda la vida. Yo siempre estoy artista. Desde pequeña yo

- salfá de angelito y volaba sujeta con un alambre.
- Eustaquia** (*Aparte.*) Y ahora sigue volando sin sujeción.
- Chiquito** Don Celedonio es una mina.
- Eustaquia** ¡Y usted trabaja en ella la jornada de ocho horas con rebabal!
- Chiquito** Cállese, que también habrá astilla para usted.
- Eustaquia** Gracias; no tomo na entre comidas. Si yo acompaño aquí a Madame Lapringue, es por necesidad. Y de lo demás, ¡allá ca uno!
- Margot** No la hagan caso.
- Chiquito** Nosotros iremos a lo nuestro.
- Eustaquia** La verdá es que con esta fachenda que se goza el amigo, la faena que le está haciendo a ese pobre hombre se la podía hacer a un miura.
- Chiquito** No me hable usted de eso, porque er día que yo sarga en el circo de la carretera de Aragón... (*Torea cómicamente y se arrodilla delante de Eustaquia, que le da una patada.*)
- Eustaquia** En el circo na más.
- Chiquito** Pues no estoy valiente ni na este año... (*Se levanta y con el brazo bueno, que es el derecho, empieza a torear a una silla.*) ¡Toro!
- Margot** Tres bien!
- Chiquito** (*Sigue toreando.*) ¡Vaya! ¡El amo! (*Se perfila para entrar a matar a la silla.*) ¡Vaya por ustedes! (*Entra a matar echándose fuera descaradamente, en cuyo momento sale Celedonio, que ha visto lo ocurrido a la hora de la verdad.*) ¡Me he entregao!

ESCENA VIII

DICHOS y CELEDONIO

- Celedonio** Con la silla no merece la pena dar bajonassos. Goenas tardes.
- Eustaquia** (*Aparte.*) Ya está aquí el pardillo.
- Margot** Oh! Bon soir, M. Seledonio. ¿Cómo está desde anoche? ¿Se ha descansado? ¿Y la madame?
- Celedonio** Bien me estoy; ya he descansado, y la señora está buena. (*A Chiquito.*) Haste la distrasión y vigila.

- Chiquito** (A *Celedonio*.) ¡Pero que en miriplano! Yo me voy un ratiyo a la mar, que es má distraído. (*Haciendo señas a Eustaquia*.) ¿No decía que quería ver pescar tiburones con caña?
- Eustaquia** Yo me perezco por el atún. (*Mutis los dos*.)
- Margot** ¡Qué casualidad, todos tienen que hacer al mismo tiempo! ¿Por qué se va M. Belmonte?
- Celedonio** Casual no es; les dije yo que cuando estuvieras aquí, se inventarían algo para dejarnos solos. ¿Ya me comprendes lo que no te he dicho?
- Margot** ¿Y usted para qué quiere quedarse solo conmigo?... ¿Tiene que decirme algo? (*Muy melosa*.)
- Chiquito** Tienes unas preguntas saladas. (*Se rasca la cabeza*.)
- Margot** ¿Pero no tenía que decirme una pequeña cosa?
- Celedonio** Bai, bai... Es que medio no me encuentro. (*Se rasca la cabeza*.) (*Aparte*.) Explicarme tendré con explicación de cupletería que me dijo Chiquito... (*A ella, pero sin mirarla, y tirando la boina al suelo*.)
Pisa, morena,
pisa con gracia,
que a hacerme voy un relicario o cosa así...
Espero impaciente lo que va a decirme...
(*Lo mismo que antes*.)
- Margot** ¿Qué me has dao,
- Celedonio** que tus ojos submarinos torpedos lanzan?
- Margot** Pero mon ami, no quiere hablarme...
(*En este momento cruzan la escena un Veraneante y Lolín. Celedonio se azora*.)
- Veran.** ¡Atiza, el rey de las conservas y la diseseuse del Casino! Aquí hay lío.
- Lolín** Qué ha de haber. No seas mal pensado.
- Veran.** (*Al mutis*.) Antes de un mes le compra un cine portátil.
- Celedonio** (*Temeroso*.) ¿Habrán notado que hablábamos?
- Margot** (*Acariciándole*.) No tema mi petit cocó. Las artistas hablamos con los hombres, sin que ellos pierdan por esto.
- Celedonio** Si no entiende este cuplé, errenunsio:
«Qué mala entraña la que para mí tienes; tú eres sol de España, luz y pasión, y la culpa tienes de mi perdisión.»

- Margot** No me diga más, que ya comprendo, aunque estoy temerosa.
- Celedonio** ¿También tienes miedo?
- Margot** (*Amorosa.*) Tengo miedo a enamorarme.
- Celedonio** (*Satisfecho.*) Ya me gustaría ser del moro.
- Margot** ¿Pogqué?
- Celedonio** Pa tener un harenque.
- Margot** Y yo la favorita, ¿verdá?
- (*Sale Andrea por el último término izquierda. Se queda parada viendo arrobados a Margot y a Celedonio, y se acerca de puntillas.*)
- Celedonio** ¿A que no sabes pa qué tienes los ojos tan grandes?
- Margot** (*Riendo.*) ¿Pogqué?
- Celedonio** Pa que te puedas mirar el pie tan microsquito que tienes.
- Andrea** (*Aparte.*) Unda mi padre, dice a las señoritas lo que a las criadas. Voy a darle un susto.
- (*Fuerte.*) La señora, ¿que si puede usted entrar?
- Celedonio** (*Azorado.*) Dila que voy de seguida... No le digas nada.
- Andrea** (*Muy fuerte.*) ¿En qué quedamos; se lo digo o no se lo digo?
- Celedonio** ¡Que ya te hagas la sordomudez!
- Andrea** Pensaba ponerla en autos de los telescopios (*Señala los ojos.*) y de los pinreles.
- Celedonio** Ya te mandaré el erregalo.
- Andrea** Gracias; gracias a que una sabe lo del gato escaldao y no se deja engañar... ¡que si no!... (*Mutis por la casa.*)
- Celedonio** (*Presumiendo.*) ¡Qué tendré pa las mujeres! ¡Se me rifan!
- Margot** Oh, M. Celedonio... vous eté charmant!... Vamos, encantador... Se expresa de un modo.
- Celedonio** Bueno, ¿pero ofresimiento ya aceptas, o así?
- Margot** (*Con coquetería.*) Moi no puede decirle sí...
- Celedonio** ¿Me despresias?
- Margot** Moi no puede decirle no... Usted está simpático...
- Celedonio** ¡Qué ojos, con un pestañas de esas ya se echaría un cometa e más aún un digerible!
- Margot** ¡Oh! ¡Qué linda frase!
- Celedonio** (*Va a abrazar a Margot.*) Si quedarías oír otras de más amorosas...
- Margot** ¡Que viene su esposa, por Dios!... Que viene... (*Celedonio se vuelve de espaldas a la france-*

- sa y se pone a atarse una cinta de las alpar-
gatas y se desata la otra.)*
- Gutam.** *(Desde el pórtico.)* Que ya entrarías pa arreglar el mereñdola, dise María Begoña.
- Celedonio** *Ahora voy. (Mutis Gutamendi.)*
- Margot** Nos va a sorprender su esposa y se va a figurar lo que no hay.
- Celedonio** *(Muy meloso.)* ¡Lo que no hay... lo habrá!
- Margot** No me mire usted así, que... *(Pausa.)* Tiene usted un no sé qué...
- Celedonio** Yo sí sé qué. *(Aparte.)* Y eso que no sé qué.
- Margot** *(Se pone a mirar el cielo y extiende la mano como si quisiera averiguar si llueve.)* ¡Que viene! ¡Que viene su mujer!
- Celedonio** *(El mismo juego de antes.)* Pa algo me solté la sinta del alpargata.
- Margot** *(Sin mirar a Celedonio.)* Parece que llueve.
- Celedonio** Ya granisará si se entera María Begoña.

ESCENA IX

DICHOS y BEGOÑA

- M. Beg.** *(Aparte y desde la puerta.)* ¡Qué buscará aquí esa chipirona, con esos labios de langosta cosida!
- Celedonio** *(Mirando de reojo.)* Paese que pasa el tormenta.
- M. Beg.** Cuando destiña tendrá otro color. *(A Margot.)* ¡Goenas tardes!
- Margot** Oh, madame; ma cherie madame, ¿cómo va? *(Se levanta y la besa.)*
- M. Beg.** Yo bien, gracias. *(Se limpia con el pañuelo la cara, y al advertir en el blanco lienzo unas manchas encarnadas, dice.)* Ya decía yo que desteñería...
- Margot** Yo soy venida a saludar a ustedes, porque ustedes están un matrimonio tres simpático. ¿Se ha descansado desde la fiesta de anoche?
- M. Beg.** Se ha descansado.
- Margot** Todo el mundo habla de los sentimientos caritativos de ustedes.
- Celedonio** La idea fué de mi señora.
- Margot** Cuando quiera organizar otra, yo seré gustosa en trabajar. Precisamente tengo una can-

ción nueva para vestir de hombre, y así vestida, la mitad del público cree que soy hombre.

M. Beg. (*Aparte.*) La otra mitad ya sabe que no lo es.

ESCENA X

DICHOS, CHIQUITO y EUSTAQUIA

- Celedonio** ¿De dónde vengáis, del topinamba?
Chiquito De dar una vuertesilla por la playa. ¡Qué oleaje! ¡Qué pantorrilaje! ¿No es verdad, doña Eustaquia?
- Eustaquia** Yo me he quedado extasiá.
M. Beg. ¿No habías visto el mar?
Eustaquia Pintao na más. Y con las ganas que tiene de verlo el padre de mis hijos.
M. Beg. Tu marido. Ya quedará desir...
Eustaquia ¡No, señora! Yo bien sé lo que he dicho.
Celedonio ¿Pa qué no le has traído?
Eustaquia Era mucho gasto, pero le voy a llevar una botella de agua del mar, pa que se dé una idea de cómo es.
- Celedonio** Asientarse, que agora vendrá el té de las sinco. Oye, María Begoña, ¿has invitado a los señores de Extremera?
M. Beg. Son demasiados fiños.
Celedonio Pues a elegante no me gana. (*Se pasa los dedos por las cejas, se moja los labios y pasea presumiendo.*)
- M. Beg.** Cuenta el detalle de las camisetas.
Margot ¿Qué es? ¿Qué es?
Celedonio Que en Bilbao ya me han costruído camisetas muy fiñas, con mi nombre y apellidos en sedas de colores bordado.
Eustaquia ¿Y cómo se llama usted, aunque sea mal preguntao?
- Celedonio** Celedonio Asteinsaberrotarán y Urruticoechea.
Eustaquia (*Aparte.*) ¡Paecerán vallas anunciadoras!

ESCENA XI

DICHOS, doña DOLORES y LOLIN

- Dolores** (Saliendo.) Buenas tardes, señores. (Todos saludan.) ¿Qué hay, don Celedonio?
- Celedonio** (Aparte.) Siempre llegas a tiempo. (A Begoña.) Anda, María Begoña, avisa a la criada.
- M. Beg.** (Poniéndose en pie.) Cada vez me gusta menos la franchuta. (Desde la puerta.) ¡Andresa! ¡Andresa!
- Celedonio** No te va a oír.
- Dolores** Mejor es que entre usted.
- M. Beg.** (A doña Dolores.) No; porque hay que estar con un ojo en el sartén (Señalando a Margot.) y otro en gato. (Señalando a Celedonio.)
- Dolores** Comprendido.
- Lolín** Mira, mamá; esta señorita es la que cantó en el festival.
- Margot** Ciegamente.
- Dolores** Estuvo usted admirable. (Hablan doña Dolores, Margot y Lolín.)
- Chiquito** (A Celedonio.) ¿Cómo te ha salido la combinación de los cuplés? Bien, ¿verdad?
- Celedonio** Yo creo que será mi mujer, o así, una temporada...

ESCENA XII

DICHOS, BEGOÑA, GUTAMENDI y la CRIADA, con bandejas llenas de bocadillos, pasteles, salchichón, botellas de cerveza y de sidra.

- M. Beg.** El té. Tú, Celedonio, ya destaponarás las botellas. (Aparte.) Yo no le dejo al lado de extranjera.
- Celedonio** Eso es cosa de los criados, mujer.
- M. Beg.** Los criados no saben.
- Celedonio** Mañana tomamos uno para que descorche na más.
- Margot** La madame tiene razón; el señor de la casa debe hacer los honores...
- M. Beg.** (A doña Dolores.) Cuanto más fiña se pone, menos me gusta.
- Chiquito** Celedonio tie que hacer los honores, para

que cuando se asome al balcón de la vida no haga el ridículo. (*A Celedonio.*) Y menuda balaustrada que tie er balcón.

Celedonio (*Empieza a descorchar botellas.*) Toméis lo que queráis, (*Todos empiezan a tomar cosas, menos Eustaquia.*) y lo que sobre, meterlo en los bolsillos.

Eustaquia Que me pongan en un papel unos cuantos objetos de éstos.

Margot ¿Aquello? ¿Son pajaritos fritos? ¡Oh, me gustan mucho!

Eustaquia (*Aparte.*) Pues date un mordisco.

Celedonio Estos pájaros ya costaron caros.

Eustaquia Veinte céntimos uno en mi tierra.

M. Beg. Aquí, cuarenta pesetas cada uno.

Celedonio ¡Canarios flauta son, nada de pobretería!

Margot (*A Celedonio, ofreciéndole de su copa, después de haber bebido la mitad.*) ¿Quiere aceptar un sorbito, mon ami?

Celedonio Con mucho gusto. (*En el momento en que va a tomar la copa, le interrumpe Begoña.*)

M. Beg. ¡Seledonio! No bebas, que no te sienta bien.

Celedonio Es por no despreciar.

Eustaquia (*Aparte.*) Me parece a mí que ahora es cuando nos van a dar el té de verdad.

M. Beg. Irá a beber el muy...

Dolores (*Aparte a Begoña.*) Procure disimular...

Celedonio (*Tomando la copa de la francesa.*) ¿Por dónde has bebido?

Margot (*Señalando un sitio.*) Por aquí.

Celedonio (*Dando la vuelta a la copa.*) Beberé por este otro lado, pa no quitar señal de esos labios de granada.

M. Beg. (*Llamando aparte a Celedonio.*) Con permiso... ¡Seledonio, no te pongas fiño con esa máscara!

Celedonio Los hombres de mundo tieñen que haser la visita a las señoras...

M. Beg. A las señoras ya está bueno... pero... (*Siguen discutiendo en voz baja.*)

Eustaquia Me parece a mí que como a la vasca le dé la basca...

(*Se oye dentro tocar el tamboril y el chistu.*)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y los del Aurresku.

- Margot** ¡Oh! ¿Qué música en esa?
Celedonio Los del Aurresku, que he mandao venir.
Margot Qué cosa en au... au... au...
Eustaquia Paece un perro cuando le pisan el rabo.
Celedonio Aurresku.
Margot C'est ca?
Celedonio Baile típico de nosotros. *(Salen los del Aurresku.)* A ver cómo dancáis, que hay visita. *(Empieza la danza. Forman un grupo Eustaquia, Chiquito y don Apeles. Los Veraneantes están un poco más allá. Celedonio habla aparte con Margot. Begoña está sola junto a la puerta de la casa.)*
- M. Beg.** Se la come con mirada... *(Se pone muy triste y doña Dolores se acerca y la consuela.)*
Eustaquia *(Mirando a Begoña.)* Está pasando las morás.
Margot ¿Qué decía de las niñas de mis ojos?
Celedonio Que mayores son de edad. *(María Begoña llora; los del Aurresku bailan y cantan.)*
- Chiquito** Fíjense en Celedonio; ya es un hombre de mundo que se asoma ar balcón de la vida.
Eustaquia Eso no es un balcón; ¡eso es el mirador de los suicidas!
(Cuadro, algazara, alegría, baile.)—Telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Un gran balneario en Guipúzcoa; al fondo, paisaje vasco. Primera y segunda izquierda, gran fachada del hotel, con terraza, y gran puerta practicable. Sillas de playa, casetas de mimbre.

ESCENA PRIMERA

Doña TRANSVERBERACION, LUCRECIA, ANGELINA, DON SENEN, CORRALES y un CAMARERO

- Transv.** Me han dicho que no quedan habitaciones en el balneario.
- Senén** A mí me han puesto a dormir en el cuarto del planchado.
- Angelina** Pues la noche que llegamos, mamá durmió en una chaise-longue, y yo en una mecedora. *(Pasa un Camarero.)*
- Corrales** Damián, llevo tres horas llamando a un camarero.
- Camarero** ¿Qué quiere usted?
- Corrales** *(En tono confidencial.)* Ya sabes que el doctor Sixto se ha marchado a pasar el día con la novia a Azpeitia, y me ha dejado substituyéndole.
- Camarero** ¿Pero es usted médico, señor Corrales?
- Corrales** No; yo soy perito mercantil, pero hemos dicho a todo el mundo que yo era doctor.
- Camarero** ¿Y si ocurre algo?
- Corrales** Si no tiene importancia, receto agua de limón, y si es algo grave, le llamo por teléfono al pueblo. Te digo esto, para que estés advertido.

- Camarero** Descuide. (*Mutis.*)
Transv. Doctor, doctor. (*Corrales no hace caso.*) Doctor.
- Senén** (*Dándole una palmadita.*) Que le llaman a usted.
- Corrales** ¿A mí? ¡Ay, es verdad! ¿Qué desea usted, señora?
- Transv.** ¿Cuándo vendrá su compañero?
Corrales A la noche.
- Transv.** ¿Ha ido donde ayer?
Corrales Quia; a ese no le llaman por segunda vez en ningún lado.
- Transv.** Quería hacerle una pregunta, pero usted me la podrá contestar. Dígame usted. ¿La hipertaquicarditis es grave?
- Corrales** ¿La... qué?
Senén La hipertaquicarditis.
Corrales ¡Ah, sí! (*Aparte.*) ¿Qué será eso? (*Alto.*) Pues la... sí, sí... es una enfermedad... que...
- Transv.** No ande usted con rodeos, porque el enfermo es mi marido.
- Corrales** Puede usted estar tranquila; unos duran más y otros menos.
- Transv.** Estoy encantada, porque además sufre un epiteloma, y tenemos que ir a Berlín a que le operen. ¡Me gusta tanto viajar!... Y hablando de todo un poco, ¿saben ustedes lo que se murmura?
- Senén** ¿Qué es ello?
Transv. Que don Celedonio, ese bilbaíno que quiere poner la moda de llevar la americana al hombro, le hace el amor a la mecanógrafa del hotel.
- Senén** Ese hombre es don Jaime el Conquistador.
¡Trae locas a todas las criadas!
- Transv.** Además, anoche me enteré, por casualidad, mientras escuchaba detrás de una puerta, que la reina de los pregoneros, esa chanteusse a gran voz que debutó anoche en el Casino, también corre por cuenta del banquero.
- Lucrecia** Creo que es riquísimo.
Senén ¿Pero don Celedonio es banquero?
Transv. A mí me lo ha dicho su señora, que es francesa.
- Lucrecia** Pues lo de la cupletista debe saberlo Corrales, que le está poniendo los puntos a la de los pregoneros.

- Corrales** ¿Yo? No es cierto. (*A Angelina.*) Ya sabe usted que no es mi tipo.
- Angelina** ¿Cuál es su tipo de usted?
- Corrales** Mírese al espejo y lo sabrá.
- Angelina** ¡Qué frase más bonita!
- Corrales** ¿Sí, eh? (*Aparte.*) La reprisaré en cuanto pueda. (*Deja a Angelina y da ceba a Lucrecia; está sentado entre las dos.*) Qué bonita está usted hoy.
- Lucrecia** Les dirá usted a todas lo mismo.
- Corrales** No lo crea usted.
- Lucrecia** Si yo no soy su tipo.
- Corrales** (*Aparte.*) Ahora lo coloco. (*A ella.*) ¿Quiere usted saber cómo es mi tipo? Pues mírese al espejo.
- Lucrecia** ¡Qué frase más delicada!
- Corrales** (*Aparte.*) A este piropo le doy la tercera representación.
- Senén** (*Mirando a la derecha.*) Ahí viene la reina de los pregonos.
- Transv.** Tiene una conversación que subyuga. Además, se conoce que ha viajado mucho por el extranjero, porque intercala palabras en inglés y en alemán.

ESCENA II

DICHOS y la PREGONERA

- Pregonera** (*Entrando, muy chula.*) Pero que muy buenas. ¿Han visto ustedes por ahí un camarero?
- Corrales** Antes pasó uno.
- Pregonera** Yo llevo un rato largo buscando un criado, pero en este balneario parece que se han declarado en huelga de oídos cerrados.
- Senén** El día de mi llegada tuve que subirme yo las maletas.
- Pregonera** ¿Qué, se está tomando el fresquibilis?
- Transv.** ¿Cómo?
- Pregonera** ¿Que si se están ustedes oreando?
- Transv.** Hacemos hora para tomar las aguas. ¿Usted no las toma?
- Pregonera** ¡Ni a la ventana te asomes!
- Senén** Pues a las que cantan como usted, les conviene mucho.

- Pregonera** Desde que me enteré, en otro balneario donde he trabajado, que el manantial lo llenaban con cubas que subían del río, no tomo agua medicinal.
- Senén** ¡Qué exagerada es usted!
- Pregonera** Es la chipén.
- Transv.** (A don Senén.) ¿Ve usted cómo mete palabras en extranjero?
- Angelina** Qué cuplé más bonito cantó usted anoche.
- Pregonera** ¿Cualo? ¿Aquel que dice con acompañamiento de tralla:
Si será chulo mi amante
que echa güiski en el cocido
y lo espuma con un guante?
- Corrales** Qué porquería.
- Angelina** No es ese. Yo me refiero al que cantó usted vestida de napolitana; la letra del estribillo es una idealidad. ¿Cómo es?
- Pregonera** Aunque estoy como la grana
y pastillas vendo hoy,
ya no soy napolitana,
que soy
valladolisoletana.
- Angelina** Qué bien está y qué intencionado es. ¿De quién es la letra?
- Pregonera** Mía.
- Corrales** ¡Ah! ¿Pero usted escribe los cuplés?
- Pregonera** No es por ahí; se lo compré a un fabricante de canciones pa que no me lo «pise» nadie, y lo canto yo na más, que soy la creadora. Bueno, y ahora, con permiso de ustedes, me las piro.
- Transv.** ¿Qué dice usted que va a hacer?
- Pregonera** Que salgo de naja. Que ahueco, que me largo.
- Transv.** (A don Senén.) ¡Qué cultura! De cuántos modos sabe decir que se va.
- Pregonera** Tengo que repasar un cuplé que estreno esta noche.
- Angelina** ¿Dramático?
- Lucrecia** ¿Picaresco?
- Transv.** ¿Jocoso?
- Pregonera** Intencionao na más. Fijense. (*Hace mutis cantando y marcando ligeramente la rumba.*)
A la man, a la mancohancheveré
camina como treveré
milonga trincha.
(*Hablado.*) De veraníbilis.

- Transv.** Será muy intencionado, pero yo no comprendo ni esto.
- Senén** A mí me ha parecido que cantaba en latín.

ESCENA III

DICHOS, MARGOT, CELEDONIO, EUSTAQUIA y CHIQUITO. Celedonio sale con una toalla de baño, con capucha, y la chaqueta al hombro.

- Margot** (*Entrando.*) Bon jour, monsieur et dames.
(*Se saludan efusivamente.*)
- Corrales** Parece ese moro que le llaman el Gato.
- Senén** ¿Ha tomado la inhalación don Celedonio?
- Celedonio** ¿Cuál? ¿El tubo ese que ponen en la boca pa soplar?
- Chiquito** ¡Ya ha soplaó, ya!
- Eustaquia** Y que un día va a reventar la cañería, porque hace unos esfuerzos... (*Sopla inflando mucho los carrillos.*)
- Corrales** (*A don Celedonio.*) ¿Y qué? ¿Va usted sintiendo alivio?
- Celedonio** Poco; como una pesadez grande de estómago me tengo.
- Chiquito** (*Aparte.*) ¡Se ha tomaó cuatro huevos fríos detrás del chocolate!
- Celedonio** Corre un vientecillo desagradable. Nordeste parese. (*A Margot.*) No sientes tú ahí.
- Margot** Nada; no te molestes.
- Celedonio** Molestia no es; lo digo pa que me dejes el sitio y te sientes aquí. Que ese es mejor. (*Cambia de lugar con Margot.*) Ganas ya me tengo de dejar este balneario. Doce duros me cobran por cada uno y venimos cuatro. Enfermedad cara es ésta. Preferible ya sería estar bueno.
- Corrales** En verdad que es un poco caro...
- Chiquito** ¿Que si es? En la cuenta de la semana pasá que pagamos ayer, nos pusieron treinta pesetas por unas botellas de sidra que no habíamos pedido.
- Celedonio** Y al reclamar, el moso dijo: pues si llegan a pedir, el doble hubieran tenido que pagar. ¡Qué sinvergüenzas!
- Corrales** En cambio, hay toda clase de comodidades; las camas son magníficas.

- Celedonio** La almohada dura es.
Corrales Pero si es de pluma.
Celedonio Estilográficas será.
Transv. Se come con música...
Celedonio Eso sí está bien; sexteto magnífico tienen. ¡Cómo tocaron ayer el Ave María Purísima de Gunod!
- Chiquito** Menos música y más alimento.
Eustaquia ¿Y lo que me pasó anteayer? Ustedes saben que en toos los cuartos hay lo menos quince timbres; uno pa llamar a la doncella, otro p'al camarero, otro p'al limpiabotas, otro p'al que está de guardia y qué sé yo cuántos más. Bueno, pues después de haber dao un concierto de timbres, me tuve que poner yo sola un parche poroso en la espalda.
- Celedonio** *(Como si intentara ponérselo él.)* Trabajo pasarías.
- Eustaquia** Lo sujeté con cuatro alfileres en la pared y me dejé caer encima.
- Lucrecia** Sí que tiene usted que gastar dinero, don Celedonio.
- Corrales** Pero un hombre tan rico como usted, bien puede.
- Transv.** Ya sabemos que se pasaba usted la vida en el Banco, y que era usted el que llevaba el timón.
- Celedonio** No, no; el timón lo llevaba Penca.
Transv. ¿Penca? Será el gerente. *(Aparte.)*
Margot *(Aparte a Eustaquia.)* Este idiota va a descubrir que no era banquero.
- Chiquito** ¿Pa qué lo dijo usted? *(A Margot.)*
Corrales ¡Usted iba viento en popa!
Celedonio Alguna vez me he estado para ir a pique.
Lucrecia Es que en el negocio de usted puede haber quiebra.
- Eustaquia** Pero don Celedonio entiende bien la aguja de marear, y ha pescado los buenos tiempos pa hacerse rico.
- Celedonio** ¡Que si he pescado! ¡No sabes bien!
Transv. *(A don Senén.)* En el mercado bursátil era lo que se dice el amo.
- Celedonio** ¿Qué dices tú?
Transv. Que usted era el que disponía en el mercado.
Celedonio Como que allí tenía yo mi puesto...
Corrales Ya sabemos, ya, el puesto que ocupaba usted.

- Celedonio** El primero, conforme se entraba, a mano derecha.
(*Todos ríen, menos Margot.*)
- Transv.** ¡Qué gracioso!
- Margot** (*A Eustaquia.*) Por mon Dieu, que se van a enterar que era un pescador.
- Eustaquia** No es una deshonra. También lo fué San Pedro.
- Senén** ¿La época buena habrá sido ia de la guerra, verdad?
- Celedonio** Ya lo creo; yo he ganado mi dinero con cuatro tablas.
- Transv.** ¿Con cuatro tablas?
- Eustaquia** Claro, señora: la de sumar, restar, etc...
- Margot** (*A Eustaquia y Chiquito.*) Vámonos, porque se van a enterar de todo. (*Alto.*) Celedonio, vamos un ratito a la ruleta, que hoy estoy de buenas.
- Chiquito** Sí, sí; vamos.
- Celedonio** (*Iniciando el mutis.*) ¿Gustáis?
- Senén** Probaré suerte haciendo una vaquilla con su señora. (*Mutis.*)
- Corrales** (*A Lucrecia.*) Cuando quiera usted conocer el tipo de mujer que me gusta, mírese al espejo.
- Lucrecia** Ya me lo ha dicho usted hace un rato.
- Corrales** Es verdad. (*Aparte.*)

ESCENA IV

MARIA BEGOÑA y dos Mozos con sendos baúles, cuatro sombrereras cada uno y dos maletas pequeñas. Begoña sale con un lindo traje de viaje y su gorrita.

- M. Beg.** Mozo, mozo.
- Transv.** Una viajera nueva.
- Camarero** Estoy a las órdenes de la señorita.
- M. Beg.** ¿Este el hotel del balneario es?
- Camarero** Exactamente. (*Salen los mozos.*) ¿El equipaje de la señorita?
- M. Beg.** Faltan tres baúles, pero no había más mozos en la estación. (*El Camarero indica a los mozos que entren el equipaje. Mutis de los mozos.*)
- Transv.** Debe ser la mujer de un comisionista.
- M. Beg.** ¿Aquí ya se curan todos los que vienen?

- Camarero** Aquí están las célebres aguas cloro-boro-sódicas-sulfatadas y un poco cálcico-magnésicas.
- M. Beg.** ¿Y muchos viajeros ya tiene el balneario?
- Camarero** Está abarrotado.
- M. Beg.** Dite, ¿vive en este hotel un bilbaíno que le llaman don Seledonio?...
- Transv.** Lío tenemos.
- Camarero** El célebre banquero de Ondárreguibeitia. Aquí está con su esposa...
- M. Beg.** (*Interrumpiéndole.*) ¿La señora de compañía de su esposa y un señor de compañía de él, también están?
- Camarero** Exactamente.
- M. Beg.** (*Aparte.*) Ya sé es verdad el aviso de doña Eustaquia.
- Transv.** (*A las niñas.*) Vamos a decirle a los de Gurruchaga que don Celedonio tiene otro llo. (*A Corrales.*) ¿Viene? (*Mutis.*)
- Corrales** Tengo que hacer. (*Aparte.*) Yo le digo a ésta lo del espejo.
- Camarero** ¿La señora es amiga de la señora?
- M. Beg.** No comprendo.
- Camarero** Digo que ¿si la esposa de don Celedonio es amiga de la señora?
- M. Beg.** No... no... mejor dicho, sí... Don Seledonio hermano mío es.
- Camarero** Entonces voy a avisarle la llegada de la señora.
- M. Beg.** Le suplico que guarde el mayor secreto...
- Camarero** Comprendido: la señora quiere sorprenderle agradablemente.
- M. Beg.** Sorprenderle nada más.
- Camarero** ¿La señora viene a hacer su cura de agua?
- M. Beg.** Sí... sí... vengo a hacer un cura.
- Camarero** En ese caso la presentaré al médico del balneario. Doctor, doctor.
- Corrales** ¿Es a mí?
- Camarero** Naturalmente. Aquí tiene una nueva enferma: la hermana de don Celedonio. (*Mutis.*)
- Corrales** Señora, estoy a sus pies. (*Aparte.*) Es guapa. Su hermano debe ignorar que venía usted, porque nada nos ha dicho.
- M. Beg.** No he querido avisarle mi llegada.
- Corrales** No pueden ustedes negar que son hermanos. ¡Cómo se pondrá cuando sepa que está usted aquí!

- M. Beg.** Ya verá usted, ya verá usted cómo se pone.
Corrales (*Aparte.*) La hermana está como para emparentar con don Celedonio. (*A ella.*) ¿Y qué enfermedad sufre usted, señora?
- M. Beg.** No sé bien. Médico me dijo que la cura de mi mal estaba en este balneario.
- Corrales** ¿Qué sufre usted?
- M. Beg.** Una crisis nerviosa al ver el semana pasada a Seledonio con otra...
- Corrales** ¿Cómo?
- M. Beg.** Con otra nerviosidad.
- Corrales** Efectivamente: aquí ha venido con ella, pero aquí se la dejará.
- M. Beg.** Sí, sí.
- Corrales** Estas aguas son especiales para los nervios. Con quince vasos se acaban todas las crisis.
- M. Beg.** Ya bastaría con uno grande. (*Acción de arrojarlo a la cabeza.*)
- Corrales** (*Aparte.*) ¡Pero qué bonita es la vascongada ésta!
- Camarero** (*Sale el Camarero.*) La señora tiene dispuesta su habitación.
- Corrales** Ahora en cuanto descanse un poco, pasará a mi despacho y le haré un reconocimiento. Esta va a ser mi última conquista. En cuanto que la diga... ¿Sabe usted cuál es mi tipo?... (*Mutis los tres.*)

ESCENA V

CELEDONIO y PREGONERA. El sale un poco aterrado.

- Pregonera** No te me escapas. Pues no he corrío yo ni na buscándote.
- Celedonio** (*Aparte.*) Si no le llevo la corriente, capaz será de contar hasta lo del callejón.
- Pregonera** (*Muy chula y dando voces.*) ¿Te has vuelto sordo? ¡Ah, ya! ¿Hay paniquito?
- Celedonio** ¿Ya estás bien de salud?
- Pregonera** No cambies el trole, que descarrilo. Lo sé todo; me han dicho que estás aquí con tu mujer. (*Se ríe.*) Amos, que casarte con una franquuta... ¡Albañil y con corbata, tararata!
- Celedonio** Baja el voz, mujer, no llegue...
- Pregonera** ¿Tanto la temes?

- Celedonio** (*Mira a todos lados temeroso.*) Pon tu mano aquí. (*Sobre el corazón.*) ¿Qué sientes?
- Pregonera** (*Aparte.*) El portamonedas lleno de duros. (*A él.*) No comprendo que te rezume el cerote.
- Celedonio** ¿Miedo? Prudensia ya se es.
- Pregonera** Tiemblas más que un torero en Zaragoza.
- Celedonio** Calofríos veraniegos ya serán, o así.
- Pregonera** Pa que tu mujer venga, hay que despegarla de la ruleta con una azuela.
- Celedonio** Es que pueden venir unos paisanos, los de Ibarrecolanda, que están aquí pa pulverizar el garganta.
- Pregonera** Mientras ellos se pulverizan, se inhalanizan o se pediluviean, nosotros recordaremos (*Le abraza.*) que en Bilbao estuvo el amor.
- Celedonio** Quita, mujer... son muy chismosos.
- Pregonera** Y tú un embustero... tú temes que venga otra mujer. ¡Te conozco! (*Celedonio sonríe complacido.*) ¡Lo ves, tú me engañas!...
- Celedonio** ¿Yo?
- Pregonera** Tú. (*Llora cómicamente.*)
- Celedonio** No llores. (*Aparte.*) ¡Otro conflicto! ¿Qué necesitas?
- Pregonera** Nada.
- Celedonio** Como siempre que lloras me pides dineros...
- Pregonera** No quiero tu dinero, quiero tu cariño. (*Mimosa.*)
- Celedonio** (*Aparte.*) Esto se enreda más que una cuerda en el bolsillo.
- Pregonera** Tú tienes una mujer que no es tu mujer, que es otra mujer.
- Celedonio** ¡Te juro que ya no hago el pobre señor Valbuena!
- Pregonera** Ya no me quieres como en Bilbao.
- Celedonio** Más, mucho más.
- Pregonera** Tú has sido mi primer cariño.
- Celedonio** Desmemoriada te eres.
- Pregonera** ¡Tú serás mi último amor! (*Lloriquea.*)
- Celedonio** El último (*Aparte.*) de esta semana.
- Pregonera** Cuando la francesa pase al estado de mojanma, seremos felices llorándola juntos: llevándola luto dos años y un día.
- Celedonio** Deja el repertorio de la Raquel, mujer.
- Pregonera** Sube en un momento a ver a mamá, que está enferma.
- Celedonio** ¿Ya le pusiste el barómetro?
- Pregonera** Tiene un calenturón que vá a derretir las

bolas de la cama. Se cayó esta mañana al mañantal ese que hierve, y está más colorá que un cangrejo cocido.

Celedonio Por un médico voy. No te quites de su lao.
Pregonera (*Muy amorosa. El la empuja.*) ¡Gracias, Celedonio, gracias! ¡Cómo no he de adorarte! ¡Juntos en ésta y en la otra vida!

Celedonio Espérame asentada... a la cabesera. (*Ella le hace unos mimos, y mutis.*) ¡Juntos en éste y en el otro mundo! ¿A qué habré venido yo a este mundo? (*Mutis.*)

ESCENA VI

CELEDONIO, EUSTAQUIA y CHIQUITO

Eustaquia ¿Pero qué me dice usted?

Chiquito Lo que oye. Que ha llegado María Begoña; que ha dicho que es hermana de Celedonio, y que el mediquillo ese la va a hasé el amor.

Eustaquia ¿No habrá usted soñao?

Chiquito Que me coja uno de don Albear Froes; si miento. Y a María Begoña le han dao el soplo. ¿Quién habrá sfo?

Eustaquia Yo.

Chiquito ¿Cómo?

Eustaquia Que yo no sé cómo se habrá enterao.

Chiquito Ahí está ese pasmao. Hay que decírselo con precaución, pa que no le dé un paralí. Oye, Celedonio.

Celedonio ¿Qué hay?

Chiquito Mira... los malos tragos, pasarlos pronto. Escucha lo que te vamos a decir doña Eustaquia y yo. Prepárate. (*A la limón todo lo que sigue y muy rápido.*)

Eustaquia Agárrese.

Celedonio ¿Adónde?

Chiquito No te asuste

Eustaquia No se acerole.

Celedonio ¿Qué pasa?

Chiquito Pues pasa...

Eustaquia Acaece...

Celedonio Revientar.

Chiquito Ha llegado.

Eustaquia Ha venido.

Celedonio ¿Pero quién?

- Chiquito** ¡La ruina!
Eustaquia ¡La hecatombe!
Celedonio ¿Y eso qué es?
Chiquito ¡El desmoche!
Eustaquia ¡El deshilachen!
Celedonio Charadas, no.
Chiquito Pero si es que está aquí...
Eustaquia En el balneario...
Celedonio ¿Quién?...
Chiquito La parienta.
Eustaquia Su costilla.
Celedonio (*Cayendo en una silla desplomado.*) ¡Mi mujer! (*Pequeña pausa.*) ¿La habéis visto vosotros?
- Chiquito** La ha visto el doctor, y se ha presentao como si fuera una enferma.
Eustaquia Y ha dicho que era hermana de usted.
Celedonio ¡Arrayouri!
Chiquito Y lo más peor es que el médico se ha enamoraó de ella.
Celedonio ¡Josús, maitiá!
Eustaquia ¡Y que ese mediquín se declara a la Cibeles!
Celedonio ¡Guesurriari!
Chiquito Es para torcerse de risa. ¡Mia que tener que aguantar too eso por no descubrirte!
Celedonio Eso no puede ser... A los males grandes, remedios más grandes. ¿Qué se puede hacer?
Chiquito Ahora que estaba asomado al balcón de la vida...
Eustaquia Viene la parienta y cierra las vidrieras. ¿Verdad?
Celedonio Si me arregláis el asunto, os daré cien duros o menos.
Chiquito (*A doña Eustaquia.*) Vaya usted a ver si le echa la vista encima y para el primer golpe.
Eustaquia Allá voy. (*Al mutis.*) Ya verás tú el primer golpe.

ESCENA VII

CELEDONIO, CHIQUITO y a poco CORRALES

- Celedonio** Un infame me estoy, engañando a la pobre mujer mía tan buena
Chiquito Eso es un achuchón na más. Ar toro, hombre, ar toro.

- Corrales** (*Saliendo y aparte.*) El hermano de la hermana.
- Celedonio** (*Aparte.*) El doctor que me hace el competencia. (*Lleva Corrales unos lentes de concha, muy grandes.*)
- Corrales** Buenas tardes, don Celedonio.
- Celedonio** Hola, Corrales. (*Muy rápido y sin poder contenerse.*) ¿Y María Begoña?
- Corrales** ¿Pero cómo, usted sabe?...
- Celedonio** Yo sé todo.
- Chiquito** Lo sabe too. ¿Se entera usté?
- Corrales** ¡Y ella que esperaba darle a usted una sorpresa!
- Celedonio** (*Aparte a Chiquito.*) ¿Será verdad que le gusta la mujer mía?
- Chiquito** ¡Chipén!
- Celedonio** (*A él.*) ¿Y la has visto?
- Corrales** Ahora mismo, en mi despacho, la he estado examinando detenidamente...
- Chiquito** Valiente fresco.
- Celedonio** (*Rápido, cortándole la palabra.*) ¿Y qué?...
- Corrales** Que no me gusta nada.
- Celedonio** Menos mal; no le gusta.
- Corrales** La cara está regular.
- Celedonio** ¿Cómo?
- Corrales** Buenos colores; pero los ojos denotan tristeza. El pecho es el que no me agrada.
- Celedonio** (*Aparte.*) ¡Guisona! A este sinvergüenza le voy a dar una torta.
- Chiquito** Y María Begoña, ¿qué decía?
- Corrales** Preguntarme mi opinión sobre ella.
- Chiquito** ¡También la señora es de alivio!
- Celedonio** ¿Y tú le habrás dicho la verdad, que no te gusta?
- Corrales** Nada de eso. Yo he comprendido que podía disgustarla, y después de mirarla, remirla y admirarla, la he manifestado en redondo que me parecía bien, y que hablaría del asunto con usted.
- Celedonio** ¡Esto es espantoso! ¡Horrible! ¡María Begoña!
- Corrales** Cállese y tenga conformidad.
- Chiquito** El doctor este se las trae.
- Celedonio** (*Aparte.*) ¿Le pondrá buena cara?
- Corrales** Mire, don Celedonio; no se preocupe usted para nada de María Begoña; déjela por mi cuenta, y ya verá usted el resultado, si hace

- lo que yo le mando. ¡Ah! Hemos estado luego hablando de usted.
- Celedonio** ¿Y qué habéis dicho de mí?
- Corrales** Por lo que me ha contado, está enterada de sus trapicheos en el pueblo, y parece que le hace gracia que sea usted un conquistador...
- Celedonio** ¿Qué?
- Corrales** Le he dicho que en el balneario se ha hecho usted el amo del mujerío, y que todas sueñan con usted.
- Chiquito** ¡Aguanta!
- Celedonio** Le voy a dar una patada que le via quitar el bicicleta de las narises.
- Corrales** Le he contado también que ha regalado usted a la mecanógrafa el corsé mayor que había en la tienda; pero lo que le ha hecho más gracia es cuando le dije que pensaba hacerle pasar por mi ayudante, para que le diese masaje a una señora muy guapa que vino ayer.
- Celedonio** *(Que ha ido indignándose a medida que hablaba Corrales, al oír lo del masaje hace una transición brusca y pregunta con el mayor interés.)* ¿La podría darle ahora el masaje?
- Corrales** Ahora, no; pero si usted tiene interés, ya se lo arreglaré. Hasta ahora. *(Al mutis.)* Creo que tendré al hermano de mi parte.
- Chiquito** Ya has visto la que se te viene encima. ¿Qué piensas hacer?
- Celedonio** *(Distraído.)* ¿Darle el masaje a la señora? Digo, no... vamos, y me buscas a doña Eustaquia.
- Chiquito** Ahí viene marmoasel Margote.
- Celedonio** No quiero verla. *(Vase en sentido contrario, y retrocede espantado.)* ¡La mujer mía!
- Chiquito** ¡Menuda corrida se prepara!
- Celedonio** Si hule no hay, cien duro te doy.
- Chiquito** Descuida, que ya verás cómo las toreo. ¿Aónde vas?
- Celedonio** Al burladero. *(Se mete en una butaca gari-ta y la une a otra, completamente encerrado, de manera que cuando convenga las entre-abre, dando frente al público. Saca un pa-ñuelo blanco y lo agita.)*
- Chiquito** Ya han hecho la señal.
- Margot** ¿Dónde estará Celedonio?
- Eustaquia** *(Por el lado opuesto, con María Begoña.)*

- M. Beg.** Ahí la tiene usted; pero prudencia, por Dios. Prudensia. No conoces temperamento vizcaíno.
- Margot** (*Reparando en María Begoña.*) ¡Oh, madame! ¿Usted por aquí?
- Chiquito** Ya está er toro en la plasa.
- M. Beg.** He venido a tomar las aguas con el marido.
- Margot** Y yo también.
- Celedonio** (*Entreabre la caseta.*) ¡Mete capote!
- M. Beg.** ¿Cómo, tú también?
- Chiquito** Se refiere a las aguas na más.
- Celedonio** Buen quite.
- Margot** ¿Está usted enferma? ¿Qué padece?
- M. Beg.** Un marido más frescolari que una garrafa merengolada.
- Margot** No comprendo.
- M. Beg.** Te decía que la medecina que le haría falta al Seledonio es remedio casero, y me han dicho que toma un específico francés echao a perder. (*Hay un silencio precursor de la tragedia. Celedonio saca un pañuelo rojo y lo agita.*)
- Chiquito** (*A ella.*) Doña Margote, amos a dar la espantá.
- M. Beg.** (*Con energía y jugándose dos tortas a cara o cruz.*) ¿Ya me has comprendido?
- Margot** Yo no sé si su marido toma medicina o no.
- M. Beg.** (*Yendo a ella.*) Pues yo sí lo sé.
- Eustaquia** ¡Calma, doña María, calma!
- M. Beg.** Y sé también que el boticario... (*A Chiquito.*) ¿Te enteras?
- Chiquito** (*Aparte.*) A los palcos me manda. (*A ella.*) ¿De qué?
- M. Beg.** De que tú ya conoces al herbolario que ha engañado a marido mío.
- Chiquito** (*Aparte.*) Hay que entrar a matar. (*Muy enérgico.*) Doña madame, a... inhalanizarse.
- Margot** ¿Por qué?
- Chiquito** Porque se van a poner las bofetás a precio de tasa. Despídase de esta señora.
- M. Beg.** ¿Ya sus vais?
- Margot** Oui. C'est trop blague, ma cherie. (*Mutis.*)
- Celedonio** Te has ganao la oreja.
- M. Beg.** Guesurtí Andiya, Sikiñá.
- Eustaquia** Me he quedao in albis con las dos. (*A María.*) ¿Qué habrá dicho en francés?
- M. Beg.** No sé... pero lo que le he contestao en vas-

cuense, ya sé bien. ¡Ay, San Erramón Nonato, has que se encuentre deseguida a Seleдонio! (*Dando patadas en el suelo, rabiosa.*)

Celedonio (*Aparte.*) Va a creer en un milagro.

Eustaquia Vamos a preguntar. (*Se presenta Celedonio, que ha salido por detrás del escondrijo.*) ¿Por dónde ha venío usted?

Celedonio San Erramón me ha dicho que quería verme María Begoña.

Eustaquia (*Aparte.*) Este tío tie combinas hasta en el cielo. (*Celedonio hace muecas para justificarse.*) No se moleste; doña María sabe que la enfermedad es un truco y que el específico extranjero es un potingue. (*A María Begoña.*) ¿No es así? (*Begoña dice que sí con la cabeza.*)

Celedonio ¡Te juro que ni cucharada he tomao!

Eustaquia Amos, que ya habrá usted destapao el frasco.

Celedonio (*A Eustaquia.*) Si calmas a Begoña, ya te daré cincuenta y tres duros.

Eustaquia (*A él.*) Se pone usted tan pesao. (*A Begoña.*) Bueno, doña María; yo creo que debiera usted perdonarle. Después de too, él pue que no tenga mucha culpa.

Celedonio Dos billetes más si sigues.

Eustaquia Ya sabe usted lo que dice la copla: «Al que es malo y se arrepiente, lo deben de perdonar.»

Celedonio Dítele de nuestros hijos.

Eustaquia Y no eche usted en olvido lo que sufrirán ese par de angelitos que Dios les ha dao, viendo a la madre en el Norte y al padre en el Mediodía... de Francia. ¡Ea! Too arreglao. (*Le coge a él de un brazo y se lo pone en jarra, y a ella le mete la mano, y quedan cogidos del brazo.*) Y ahí les deajo a ustés. (*Los dos van a hablarla, y ella lo impide imponiendo silencio.*) Soy la portera de la calle Fuencarral. Amos, que no he visto na, ni sé na de na. ¡De seguida vuelvo, y de salud sirva! (*Al mutis.*) Bueno, si este tío no me libra de quintas, es que es más agarrao que una habanera muy ceñía. (*Pequeña pausa, en que los gebos siguen cogidos del brazo, y no se miran; por fin se deciden y los dos se miran y apartan otra vez la mirada. Al fin ella le recrimina*

con la mirada, se separa de él, y él se quita los botones de la americana dándoles vueltas.)

ESCENA VIII

CELEDONIO, BEGOÑA y a poco PREGONERA

- Celedonio** (*Muy cariñoso y sin mirarla a la cara.*) Cuánto te agradezco el idea que has tenido pa venir a sacarme de esta mazmorra.
- M. Beg.** ¿No se te cae la cara de vergüenza?
- Celedonio** Irresponsable te soy, y más también, por no tener el fuerza de voluntad... ¿Comprendes?
- M. Beg.** ¿Golverás a las andadas?
- Celedonio** ¡Nunca! Pa mí muertas están toas las mujeres. Agora que lo que hago tieñe disculpa. (*Cara de asombro en María.*) Como no la he corrido de soltero, ¿comprendes?, y como no tiene uno más remedio que correrla... ¡Es la fuerza del sino del señor don Alvaro!
- M. Beg.** ¿Te queda algo que correr?
- Celedonio** Perdóname. ¿Habrás traído poco equipaje?
- M. Beg.** ¡Seis baúles! ¡Pa dos días na más!...
- Celedonio** Que lo facturen, y nosotros en auto a Fuenterrabía.
- M. Beg.** ¿Pa qué esa prisa? ¿Y tu amigote?
- Celedonio** Que vaiga en carroferril.
- M. Beg.** Yo quería ver la playa. ¿Tieñes miedo a francesilla, o qué?
- Celedonio** ¿Miedo? Del patá que la pego... Temo el vergüenza que me sale al carrillo. ¿No ves que dijo que era la mujer mía?...
- M. Beg.** ¿Y crees que se tomará los dichos con otro marido?
- Celedonio** ¿Los dichos? Casarse o más ya se hará antes de anochecer.
- M. Beg.** ¿Qué temes entonces? (*Mimosa.*)
- Celedonio** ¿No errecuerdas que por embuste tuyo eres mi hermana aquí en balneario?
- M. Beg.** Ya me convenciste. (*Mirándole a los ojos, muy mimosa.*) ¿Te errecuerdas que no tieñes que correr? (*Cierra los ojos.*)
- Celedonio** ¿Pa qué cierras los ojos? ¿No quieres que me vea en ellos?
- M. Beg.** (*Mirándole ürrobada.*) Los cerraba para que

te quedaras tú dentro. ¿No me ves con los ojos eserraos?

Celedonio A ver... Con ojos aserraos no veo ni gota. *(Se miran y los dos cierran los ojos hasta que oyen la voz de la Pregonera.)*

Pregonera ¡Habrá cúrsiles! *(Dándole una palmada.)* ¿Es que las inotizas, Celedonio? *(Cara de asombro en él y de burla en María.)* No te atontolines, que tu mujer no sabrá ni jota. *(Muy chula.)* ¿Es la meca esta señorita?

Celedonio No sé qué cosa es la meca, y déjanos en paz.

Pregonera No te turbes, Damián. ¡A mí con coplas! ¡La meca es la de la maqui!... ¿Se te ha olvidao que pa suplente mangue? *(Celedonio va a hablar y lo impide María Begoña.)*

M. Beg. Usted se calla, don Seledonio. *(Muy redicha y fina.)* Me las va a pagar. *(A ella.)* Tiene usted razón. Yo soy la meca, la de la maqui; pero a don Seledonio no le tengo que poner nada en limpio. ¿Lo oye usted? *(A ella.)* ¿Lo entiende usted? *(A él.)*

Celedonio Vaya, esto se ha acabao *(Ademán de dar bofetadas.)*

M. Beg. Terminado, sí, señor. Yo creía que usted era libre.

Celedonio Escucha, María.

M. Beg. *(Iniciando el mutis.)* A mí no me tutee usted, no se entere su esposa de usted o su amiga de usted y le pese a usted. ¿Me comprende usted? *(A él.)* ¿Sí? Pues servidora de usted. ¡Ay, qué cuadro. *(A ella.)* A los pies de usted. *(Mutis.)*

Pregonera *(Impidiendo que se vaya Celedonio.)* Que yo te perniquebro las chapuzas, está pero que huecograbao. No le he dao un moquete a ese pispajo mecanográfico, porque tengo en bastante estima las narices y sé lo bruto que eres.

Celedonio Si me dejas en paz, tres duros te daría.

Pregonera Me voy por el chapiri, pero antes que toquen los zanguangos, me tienes aquí como una arcayata. *(Inicia el mutis.)*

Celedonio ¡Esto acaba como la pilículas!

Pregonera ¿Con un gallo encima de un letrero?

Celedonio A palos y corriendo; ya verás.

Pregonera De seguida bajo. Con la francesa, bueno; pero con otra... ¡De Miraflores y a probarlo!

Celedonio (*Muy triste.*) ¿Y a esto le llaman divertirse, asomándose a la vida?... ¡El balcón que a mí me ha tocado, tiene vistas a un patio... qué duda! (*Mutis.*)

ESCENA IX

BEGOÑA y EUSTAQUIA

Eustaquia Desengáñese, doña María; pa hacer volver a don Celedonio por el buen camino, no hay más remedio que sacrificarse.

M. Beg. Y sacrificio... ¿cuál sería?

Eustaquia Pa atraer a los hombres descarrilaos, hay que darles en casa lo que buscan por fuera. Y ahí está mi Aniceto, que no me dejará mentir.

M. Beg. ¿Marido ya se es o por ahí?

Eustaquia Por ahí más bien. Pues a los cinco años de habernos casao, vamos al decir, se sintió flamenco, y no me salía de los cafés cantantes.

M. Beg. ¿Y tú, qué hiciste?

Eustaquia Verá usted; una noche que volvió a las nueve de la mañana, me encontró en la alcoba con una bata de cola, un pañolillo de crés-pón y un puñao de claveles en el pelo, borracha perdía, puesta en jarras y cantando aquella copla que dice:

Te den una puñalá
que te coja por la hería
la banda municipal.

M. Beg. ¿Y qué pasó?

Eustaquia Lo que tenía que pasar. Que mi Aniceto se quedó encantao; que asegundó con esta copla:

¡No he visto sangre más negra!

Me empeñas el cobertor
y vendes la papeleta.

Después dijo: ¡Que echen otra de lo mismo!, y que toos los días armábamos unas cuchipandas, que pa qué; hasta que se cansó de las juergas y volvió a ser el mismo que era.

M. Beg. Entonces, ¿tú ya crees que yo?...

Eustaquia ¡Qué duda coge! A don Celedonio le gusta la crocotería de postín, pues a buscar el premio Nobel de las crocotes.

- M. Beg.** ¡Ené, qué vergüenza!
- Eustaquia** De na; porque yo la propongo que sea crocote, pero por fuera na más. Y si usted quiere, con tres lecciones que yo la dé, antes de una semana don Celedonio le ha sacao a usted abono de coche, le ha puesto otra casa y le ha compraó un perro de esos peludos que se llaman trifones; conque no cavile más y vamos a dar clase. Atisbe. Hay que andar así, con cierta similitud y balanceo. *(Lo hace.)*
- M. Beg.** ¿Así? *(Lo hace ridículamente, dando trompicones.)*
- Eustaquia** No está mal. *(Aparte.)* Le van a tirar piedras. Luego se sienta una, dejando ver hasta las choquezuelas, por lo menos. *(Se sienta; pone una pierna sobre la otra y enseña lo que la permitan el torneado de sus pantorrillas.)*
- M. Beg.** ¿Así?
- Eustaquia** Cabal. Si va usted en coche sola, na de sentarse en medio: hay que recodarse en un rinconcito, muy tiesa y metiéndose la rodilla por la boca, sin descomponer la figura. Na de volver la cabeza pa mirar a nadie; eso se hace con el rabillo del ojo. *(Lo hace.)*
- M. Beg.** ¿Qué tal?
- Eustaquia** Súper na más. Si entra usted en un café, no se pue pedir chocolate con muchos bizcochos, ni bocadillos con mucho pan y mucho jamón. Hay que pedir bebidas estrafalarias, como un quince de éter con seltz o medio chico de cocaína con soda, y si además se fuma usted tres o cuatro egipcianos de esos que les llaman Domitilos, el delirio.
- M. Beg.** ¡Ay, si fuera verdad que haciendo eso el Seledonio lo tendría a mi lado!...
- Eustaquia** ¡Eso es viejo! ¡Ah, y no se le olvide de cuando en vez sacudirse una miaja de revoco en la fachada, rasguearse los ojos y achicarse los labios! ¡Es genial na más! *(Mirando.)* ¡Calle! Ahí viene el doctor buscándola a usted. Este nos va a servir pa el experimento.

ESCENA X

DICHOS y CORRALES

- Corrales** Con permiso, bella vizcaína. ¿Está usted triste?
- Eustaquia** Cosas de familia; ha tenido un pequeño disgusto con su cuñada, y teme que su hermano...
- Corrales** Nubes de verano. Yo me encargo de alegrarla. (*Palmas.*) Precisamente está usted hablando con el alcaloide de la alegría. Mozo; tres chirigotys and soda pipermínticos, con paja. (*Mutis Mozo.*)
- Eustaquia** ¿Qué camelos ha pedido usted?
- Corrales** Un estimulante de mi invención, a base de mandragorina químicamente pura.
- Eustaquia** Permitame que lo canjee por café con media. La mandragorina me pone sonambúlica. (*El Camarero deja el servicio y trae café y media a Eustaquia.*)

ESCENA XI

DICHOS, CELEDONIO y CHIQUITO

- Celedonio** Yo no sé si podré aguantar sin tirarle algo. Esto es demasiado pa un gebo.
- Chiquito** Aspera una mijilla que se vaya ese pingüino, y aluego convences a María Begoña, y p'al pueblo.
(*María Begoña suspira y pone una pierna encima de la otra, mirando a su marido primero y a Corrales después.*)
- Celedonio** ¡Pero si están más juntos que en cinema!...
- Chiquito** Claro; como pa él es hermana tuya.
- Celedonio** Pero como para mí es hermana de mi cuñado... (*Simulan que hablan, y se sientan. Celedonio echa unas miradas cómicamente trágicas.*)
- M. Beg.** Seledonio nos quiere comer con el mirar.
- Eustaquia** Si se dieran bofetás con la vista, tenfamos negros los carrillos.
- Celedonio** Yo no puedo más. La mujer mía bebiendo cosas de colores y fumando. Como el humo

- eche por narices, le rompo el chimenea. (*Se levanta para dirigirse a la mesa de María y se lo impide Chiquito.*)
- M. Beg.** (*A Eustaquia.*) Fíjate cómo me empiezo la imitación. Menuda maña me doy. (*Saca una barra negra y se pinta los ojos, y otra carmín para los labios.*)
- Celedonio** ¿Qué veo? ¿La mujer mía pinturrándose el hocico, y el tisonón se puso en las ojeras? (*La mira furioso y la hace señas.*)
- M. Beg.** Agora voy a suspirar y a jugar con ojos, como la copletista francesa. (*Hace mucho jeribeque con los ojos; pone una rodilla sobre la otra, enseñando lo que buenamente se puede y dos deditos más de propina. Da unos suspiros como para hinchar un globo.*)
- Eustaquia** ¡Doña María; afloje usted un poco, que va usted camino de buscarse la pulga!
- Celedonio** Lo veo y no lo creo. María Begoña errevolviendo los ojos, como las chicas bien de Maxim. ¡A mí me va a dar algo!
- Corrales** Se bebe así. Es la última moda: el intercambio refrescante. (*Beben con las pajitas; él en el vaso de ella, y ella en el de él.*) ¿Usted no aspira, doña Eustaquia?
- Eustaquia** (*Que está mojando pan en el café.*) Intercambios, no. Yo me estoy abrochando un par de medias suelas, que no las pone Ayalde por diez duros. (*Al Mozo.*) Oye, Secundino. ¿Dais la manteca por la meopatía?
- Celedonio** (*Al Camarero.*) Otro café.
- Chiquito** Te ha dicho el doctor que te hace mucho daño, y que lo suprima.
- Celedonio** Ya he empezao hoy.
- Chiquito** ¡Pero si con éste van cinco!
- Celedonio** En todos he suprimido el cucharilla. Por algo se empieza.

ESCENA XII

DICHOS y PREGONERA; a poco, varios VERANEANTES

- Pregonera** (*Sale, se queda un momento mirando a la mesa en que está María, y acercándose a Celedonio le dice.*) Con permiso. ¿Y tu mujer?
- Celedonio** (*Distraído.*) Mírala, ahí está.

- Pregonera** ¿Dónde?
- Chiquito** (*Arreglando la colada.*) Ha querido decir que ahí está, en el hotel.
- Pregonera** Me voy a sentar un momento, y si viene, la dices que me ha convidao éste. (*Al Mozo.*) ¿Tenéis horchata de chufa?
- Camarero** Especialidad de la casa.
- Pregonera** Pues entonces, que preparen un pollo asao y media de Rioja, y que se lo suban a mi pobre madre, que el médico la ha puesto a régimen, y a mí me traes un chocolate con un par de ensopandos de este porte. (*A Celedonio.*) ¿Te has fijao en lo amartelá que está la socia de antes con ese chisgarabís?
- Celedonio** Ya me había fijado.
- Pregonera** ¡Y hace cinco minutos te estaría jurando amor eterno!... Vamos, que si no llego a tiempo y hago migas el idilio... (*Desde que se sentó la Pregonera con Celedonio, María ha dado muestras de impaciencia.*)
- Corrales** ¿Qué le pasa a usted, María Begoña?
- M. Beg.** No es nada, señor; no es nada.
- Eustaquia** Hay que decirlo too. Que no le parece ni medio bien, que don Celedonio haga ostentación en presencia de ella de esa cantidad de conquistas.
- Corrales** En eso tiene razón; porque no está bien que un hombre casado haga semejantes cosas, expuesto a que le vea su mujer; y que la de don Celedonio no debe estar lejos de aquí.
- Eustaquia** Más cerca de lo que usted se figura.
- Pregonera** Es que no le quitas ojo a ese grillo costipao. ¡A que doy el mitin aquí mismo! (*Se empieza a oír la música del sexteto. Celedonio no presta atención a lo que hablan. Dos o tres parejas bailan en último término el fox-trot. Salen todos los que han trabajado en este acto, menos Margot, y si puede ser, algunos comparsas; unos bailan y otros se sientan a oír la música.*)
- Corrales** (*Poniéndose en pie.*) ¿Quiere usted que fox-troteemos un rato?
- Eustaquia** ¡Doña María, por Dios, que se va usted a escurrir!
- Corrales** La llevaré con cuidado.
- Eustaquia** No es por ahí.
- Pregonera** (*A Celedonio.*) Ahora nos marcamos tú y yo

- ese foxtro, pa darle en la cabeza al mico rancio.
- Celedonio** (A *Chiquito*.) Cuarenta duros te doy si no baila María Begoña con mediquín.
- Chiquito** ¡Cuarenta duros! Le dejo cojo.
- M. Beg.** (A *Eustaquia*.) Ya te daré algo si marido mío no danza con talego.
- Eustaquia** No da ni una vuelta. (Se dirige a la mesa de *Celedonio*, cruzándose con *Chiquito* en el centro de la escena.) ¿Ande va Varelito?
- Chiquito** A convidar al señor, (Por *Corrales*.) de parte de *Celedonio*. (Ademán de pegar.) ¿Y usted, doña Rigoberta, ande camina?
- Eustaquia** A obsequiar a la dama de parte de doña Begoña. (El mismo juego.)
- Corrales** (Al ver llegar a *Chiquito*.) ¿Qué se le ofrece?
- Pregonera** (A *Eustaquia*.) ¿Qué tripa se la ha roto?
- Chiquito** Que no baile con aquí, porque se molesta allí.
- Eustaquia** Pues tenía que decirle que pa que no se moleste allí, no baile con aquí.
- M. Beg.** (A *Corrales*.) Chfillele y ya se callará.
- Celedonio** (A *Pregonera*.) Caso no la hagas.
- Chiquito** Conque que no se orvie el encarguito.
- Eustaquia** ¡A ver lo que se hace!
- M. Beg.** Si le pegas, ya te querré pa noviería.
- Corrales** Hay que ser un Cid. ¡Vaya por usted, señorita! (Le da una torta a *Chiquito*.)
- Chiquito** Que me ha dao con la mano de un armiré. ¡Sortarme! ¡Sortarme, que voy por un arma! (Sale corriendo. Confusión. Los viajeros se dirigen al sitio de la bronca.)
- Pregonera** De esto tiene la culpa aquella pescadilla. (Se va a pegarla.)
- Celedonio** A mujer mía, no. (Gran escándalo.)
- Chiquito** ¡Quitarsus, que lo mató!
- Celedonio** (Con una silla en cada mano.) ¡Se me ha caído el balcón de la vida en la cabeza! (Cua-dro y telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La escena representa el crucero de un antiguo convento. Derecha, primer término, entrada practicable a una galería; segundo término, izquierda, otra entrada practicable. Al fondo, perspectiva que dé idea de la lejanía; cristalería de colores con figuras emplomadas, etc.

En las paredes, muchos cuadros de asuntos diversos, imitando los estilos de Goya, Velázquez, Rubens, etc. Una pianola, un gramófono, un manubrio chiquito, dos sillones fraileros, tres banquetas antiguas, una mecedora, un pie de Talavera y sobre él un filtro; una araña enorme cae en el centro de la habitación. Varias cornucopias, paños antiguos con galones dorados, un par de carátulas antiguas, una vitrina muy moderna y dentro cachivaches, abanicos, etc.; una a modo de panoplia, y en ella, dos remos enlazados, unas cuerdas, unas redes y una boina.

Esta decoración debe tener mucha luz. Al comenzar el acto son las once de la mañana de un espléndido día de Agosto.

Al levantarse el telón están en escena Begoña, doña Dolores y Lolín, sentados.

ESCENA PRIMERA

BEGOÑA, DOÑA DOLORES y LOLIN

- Dolores** Supe que se marchaba usted al día siguiente de haberse marchado, y por esta pequeñez es por lo que no fui a la estación. ¡Qué valor! ¡Irse sola a un balneario de tantas campanillas!
- M. Beg.** ¡No le digo que doña Eustaquia, por una propina, me escribió disiéndome que Seledo-

- nio y la franchuta hasían de matrimonio lo mismo que marido y mujer?
- Lolin** ¡Y yo que creía que esa señora era la madre de la cupletera!
- M. Beg.** La pobre se gana la vida como puede. ¡Bien buena se es! Mantiene a su marido, que está paralisiático, y no hace más que tres comidas diarias, dir a los toros y fumar. Nuras-ténicos creo que les disen a los que padesen esto.
- Lolin** ¿Y qué pasó después del escandalazo que nos ha contado?
- M. Beg.** Que doña Eustaquia y yo nos volvimos al día siguiente y Seledonio se vinió detrás.
- Dolores** ¿Han hecho las paces?
- M. Beg.** En jamás. En divorciar quedamos. Hoy vendrá abogado pa despartarnos por la ley.

ESCENA II

DICHOS y DOÑA EUSTAQUIA, con delantal, los brazos muy remangados, un pañuelo de colorines a la cabeza y unos zorros grandes sobre el hombro.

- Eustaquia** ¡Pero que muy buenas! Ya hemos puesto la alcoba de usted en el otro extremo del convento, junto a la capilla.
- Dolores** ¡Qué originalidad, vivir en un convento!
- M. Beg.** ¿Y un buen cerrojo ya tiene?
- Eustaquia** Y un candao de letras. Pue usted estar tranquila.
- Dolores** Y diga usted, María Begoña, ¿en el balneario habrá usted dado el golpe con sus toaletas y sus chapós y sus alhajas?
- M. Beg.** (*Presumiendo ingenuamente.*) Así me salían los pretendientes. Si estoy una semana, ocho o diez señoritos o más tendría que haber matao Seledonio.
- Dolores** Yo sabía que daría usted el golpe.
- M. Beg.** El día que llegué, cuatro trajes me puse, y al día siguiente, seis. ¡Cómo me miraban!
- Eustaquia** Hemos chafado a Fregolini y a don Egmón de Bries.
- Lolin** Y estando sola. ¡Hay que ver!
- Eustaquia** La acompañaba yo. ¡Menudos trajes he lu-

- cido, y las manos llenas de sortijas! ¡Bien que hemos llamao la atención!
- Dolores** (A *Begoña*.) ¿Luciría usted su esclava sobre el zapato?
- M. Beg.** Me puse dos. (*Muy contenta*.) Una en cada tobillo.
- Lolin** Usted siempre tan original.
- M. Beg.** Pero al andar me daba unos tropiezos, que de cada golpe en las tabas, como melocotones se me ponían.
- Dolores** Se quitaría usted esa que tiene tantas monedas.
- M. Beg.** No; la otra. Pero seguí dando trompicones; porque pa hacer la elegante llevaba unas gafas con mangos, que me trajo Seledonio de Madrid.
- Dolores** ¿Los impertinentes?
- M. Beg.** Bien impertinentes ya se eran. Jamelos enmáticos se llaman; y como por los cristales de las antiparras nada veía, derribaba todas las sillas.
- Eustaquia** Nos hemos pasao el día en la playa. ¡Tenían ustés que haber visto a las elegantes tirás en la arena con todo a la intemperie!
- M. Beg.** En tres horas fuimos doña Eustaquia y yo cuatro veces. ¡Siempre con trajes distintos! La última vez ya nos estaban esperando.
- Dolores** ¿No se bañaría usted? (*Rie*.)
- M. Beg.** ¡Ené, qué vergüenza! Se bañan con traje de punto, como si fuera una media pa too el cuerpo. Fantomas ya se llaman aquellas gorras.
- Eustaquia** De indinas del mar me creo que van disfrazadas. ¡Pero, chito, que por allí viene don Celedonio!

ESCENA III

DICHOS, y a poco, CELEDONIO y CHIQUITO

- M. Beg.** ¿Solo?
- Eustaquia** ¡Con el presidente del Comité de huelga!
- M. Beg.** Amonos. Entréis conmigo. No quiero verlo, y además ya te llevarás unas chucherías que compré para vosotras. Es errecuerdo del balneario. (*Inician el mutis*.)

- Dolores** ¿Pero por qué se ha molestado usted?
Lolín ¡Doña María Begoña siempre tan amable! Está usted en todo.
- M. Beg.** No vale nada. El errecuerdo nada más. ¡Ya verás qué cosas más delicadas y fiñas! Las compré sin que lo viera Seledonio. (*Mutis.*)
- Celedonio** (*Con la americana al hombro, pero muy bien vestido.*) ¡Mireilas por aquella galería, huyen de mí! Debo goler a asufre, como los demonitres.
- Chiquito** No te preocupes y sigue tu camino. Aprovéchate e imita a don Juan.
- Celedonio** ¿Tinorio? (*Chiquito dice que sí con la cabeza.*) ¡Valiente sinvergüensa! A confesar voy que me estoy arrepentido. ¿Pa qué iría yo al balneario?
- Chiquito** ¿Pero qué has hecho? ¡Asomarte al balcón de la vida!
- Celedonio** ¡Menudo resfriaio he cogido!
- Chiquito** Too el que tiene dinero hase lo mismo, sin preocuparse de na.
- Celedonio** ¡Sin preocuparme que le hisiera el amor a la mujer mía aquel zapaburu!
- Chiquito** Pos aquel chiquetillo te lo encuentras aquí cualquier día. (*La cara de Celedonio es un poema.*) Como cree que María Begoña es tu hermana, y como además da la repicotera casualidad de que María Begoña es muy reguapa y tú muy remurtimillonario, pos entre el dote y...
- Celedonio** ¡Calla!... ¡Lo estrello! Tú que tanto sabes, ¿cómo no sabes arreglarme con mi mujer?
- Chiquito** Porque tú no quieres. Esta noche, al volver del casino, te equivocas intencionadamente, y en vez de entrar en tu cuarto, pues... (*Rie.*)
- Celedonio** ¡Valiente sunsorgo! Anoche hise; pero atranca la puerta.
- Chiquito** Habé llamao con los nudillos.
- Celedonio** Ya puse el vos de criada. (*Imita voz de mujer.*) ¡Señorita, que a don Seledonio ya le han dao dos tiros que no eran para él, y agonizar hace no más!
- Chiquito** ¡Pobre doña María! ¡Menudo susto!
- Celedonio** Entonses e'la dijió muy fuerte, como la del

cuento: «¡Menudo disgusto me espera cuando me levante!» Y apagó el luz eléctrica.

Chiquito Hay que pensar otra cosa. Lo mejor es dirnos en el auto a Bilbao o a San Sebastián.

ESCENA IV

DICHOS y GUTAMENDI. (Sale empujando una carretilla, en la que lleva unos cuantos cuadros con lienzos grandes. Muy serio.)

Gutam. Dise la señora que de cuál marco puede echar una ventana en el gallinero.

Celedonio Dila que estrose el que quiera. (*Medio mutis Gutamendi.*) Y si no, dila que yo la llevaré el cuadro, pa ayudarle en lo de la ventana. (*Medio mutis Gutamendi.*) Oye, ¿está muy enfadada?

Gutam. Hemos formao sindicato pa enfadarnos. Semos criaos del ama solamente.

Celedonio Y si te pongo las narices en espaldas, ¿qué soy yo?

Gutam. Un bruto. (*Mutis.*)

Chiquito (*Sujetando a Celedonio.*) Déjale, y cualquier día le arreas un palisón que le cueste un año de cama.

Celedonio Lo ves, toos en mi casa me desprecian.

Chiquito ¿Le vas a dar un cuadro pa el gallinero?

Celedonio ¿Uno? Dos docenas. Figúrate que hacemos las paces por un marco.

Chiquito A más que ties una galería, que, fuera del Museo del Prao y de ese gaché que se pone en la calle de Alcalá, junto a la Elipa, no hay quien tenga más cuadros que tú. ¿Quién te metió en la afisión al arte antigüísimo?

Celedonio Todos los elegantes semos coleccionistas. ¿Erreparaste en el virgen?

Chiquito ¡Colosal! Murillo; no pue sé de otro. ¡Un Murillo!

Celedonio ¡Goya, hombre! ¡Qué beduino! Ese pequenito, Velasques disen.

Chiquito ¿Y ese tan hermoso y tan grande?

Celedonio Matías López. Y aquellas cuernoicopias del reinacimiento son, o de más antes.

Chiquito ¿Y cómo es que no tienes un Murillo?

Celedonio No vale nada. Los pintores goenos se conosen

en que tienen calle en Madrid: Goya, Velasques, Surbarán. ¡Murillo, ni un callejón siquiera tiene!

Chiquito ¿Y esos dos retratos?

Celedonio Los he mandado yo pintar. Me los trajeron hoy.

Chiquito Este no hay más que verle: es mi maestro.

Celedonio Cochero.

Chiquito ¿Y ese pelotari?

Celedonio Mi primo, el manco de Lequeitio.

Chiquito ¿Y cómo tiene dos brazos?

Celedonio Lo mandé pintar así porque lástima me daba verle medio inútil.

Chiquito ¡Buen tapete! ¿Será mu antigüísimo?

Celedonio De Pilipi Quinto. En el pecho lleyaba pa los resfriaos. Entonses no había parches porosos.

Chiquito ¡Ties una fortuna en lienços!

Celedonio Si todos serían buenos... Ya me han dao algún que otro timo. ¿Ves aquel que ya parese de Madraso? Pues no vale chiquita.

Chiquito ¡Pues Madraso tie una calle de primera en Madrid!

Celedonio Un amigo me dijió que era falsificao y que erraspara un poco con aguarrás.

Chiquito ¿Y lo raspaste?

Celedonio Con escofina, y pone Olascoaga.

Chiquito ¡Claro! Tú ignoras si es bueno o malo un cuadro porque no lo sabes pintar.

Celedonio Yo sé cuando un huevo es malo o bueno, y no he puesto ninguno tampoco.

Gutam. Dise la señora que no necesita el marco. (*Mutis.*)

Celedonio (*Triste.*) Por haber tardao. Si hubiera ido de seguida, quizá ya no pensaría en divorciar.

Chiquito (*Sentenciosamente.*) No olvides que los hombres son los hombres, y las mujeres son las mujeres.

Celedonio Eso verdad es.

Chiquito Amos a echar una cuarenta y una pa que se nos despeje la cabeza.

Celedonio Vete tú. ¡Yo voy a cavilar! (*Se sienta.*)

Chiquito (*Al mutis.*) Si hace las paces con la mujer, me veo yendo a las capeas con billete de tope.

Celedonio (*Se levanta, se rasca la cabeza y pasea, haciendo como que piensa.*) Bien está asomarse

a un mirador o a un ventanillo, pero enviudar sin que se muera la mujer, y que lo sepa too el pueblo, eso no lo comprendo.

ESCENA V

DICHOS, DOÑA DOLORES, LOLIN y EUSTAQUIA. (Lolín lleva un paraguas enorme, encarnado, que abre a su tiempo, y en el cual se leerá: «Souvenir de Chacharramendi». Doña Dolores lleva en una caja un acordeón.)

- Eustaquia** Por aquí salen ustedes antes. (*Mutis.*)
- Dolores** ¡Buenos días, don Celedonio! Siempre que venimos a su casa de usted, a su palacio, nos llevamos algo.
- Celedonio** ¿Ya te ha visto coger eso la mujer?
- Dolores** Nos lo ha dado ella.
- Celedonio** Si lo dice ella, ya puedes llevarte también el atomóvil, si quieres. Lo que María Begoña te diga yo soy muy honrado con que te lo lleves.
- Dolores** ¡Es tan delicada doña María! Sólo ha estado horas en el balneario, y vea usted lo que ha traído a la niña. (*Lolín abre el paraguas.*)
- Celedonio** (*Muy contento.*) Cada día se afiña más.
- Dolores** Pues yo no me he quedado sin mi chuchería. ¡Vea usted qué delicadeza y qué buen gusto! (*Saca el acordeón.*)
- Celedonio** ¿Ya sabes tocar el fliscornio ese?
- Dolores** Yo, no; pero adorna mucho en una sala.
- Lolín** Nosotros lo que estimamos es la atención, el recuerdo.
- Dolores** Oiga usted, don Celedonio, en confianza. ¿Es verdad que ha tenido usted una pequeña escaramuza con doña María?
- Celedonio** ¿Escaramusa? ¡El sitio de Bilbao! En cuanto me ve, huye y se encierra. Hemos venido en pilipin-car. Seis camas compré y he dormido en el pasillo del vagón.
- Dolores** No comprendo.
- Celedonio** Pa doña Eustaquia, dos camas, y cuatro pa la mujer y pa mí; pero como se enserró, pa no haser ridículo, toda la noche pasé caminando por el pasillo del vagón.
- Lolín** ¡Tengo más ganas de viajar en coche-cama!

- Debe ser bonito dormir entre sábanas, oyendo el rítmico chirriar de la rueda.
- Celedonio** Quitando el ruido, la misma ilusión te haces como si dormirías en el cajón de la cómoda.
- Dolores** Con licencia, nos retiramos. (*Suplicante.*) ¡Sea usted bueno, don Celedonio, y no haga llorar a doña María, que es una santa!
- Lolín** ¡Hasta después, don Celedonio! ¡Dios quiera que cuando volvamos les encontremos como Paolo y Franchesca!
- Celedonio** La franchisesca ya ha muerto pa mí, y disecao también.
- Dolores** (*Al mutis.*) Hasta después, y que se perdonen ustedes al unis.
- Celedonio** ¡Bien caro estoy pagando el erretrato y el aprender a desir mon petit poupé, Clemenceau y Saltzaberriak! No, esto es vascuence. (*Entra Eustaquia y cruza la escena.*) ¡Sú doña Eustoquia ven! (*Se acerca.*) Aunque tengo sospechao de que fuiste tú la que avisaste a la mujer mía lo que allí pasaba, no te guardo rabia.
- Eustaquia** Hice lo que creía un deber. Me dió lástima que una señora tan buena y tan decente sufriera por un perico de Aranjuez natural de Francia.
- Celedonio** Y siendo un perico francés, ¿cómo la acompañabas tú?
- Eustaquia** La necesidad, señor... ¿Me permite usted que hable claro?
- Celedonio** Habla.
- Eustaquia** Pues sepa usted que ese vago vitalicio que usted engorda estaba aconchabao con la francesa.
- Celedonio** ¿Aconcha qué?
- Eustaquia** De acuerdo pa sacarle a usted too lo que pudiera. Ya sé que si ayudo a ese gentuza me hubieran anegao en billetes... (*Suspira cómicamente.*) pero el remordimiento es negro...
- Celedonio** ¡Más dinero que Celedonio no te da nadie!... Si me dises cómo hago las pases con la mujer, te hago de clases pasivas.
- Eustaquia** Eso es muy dificultoso. Doña María, a más del vaudeville de la reina de los pregones, se enteró del barullo de la doncella, del lío meca-

nográfico, de que la manicura dejaba la ventana...

- Celedonio** (*Interrumpiéndola.*) ¡Calla, mujer, calla!...
- Eustaquia** Pues pa copete del ramillete, yo no sé quién la diría que usted les compró en Bilbao los trajes a un dueto, de cinco bailarinas, que le dicen las tres gracias.
- Celedonio** ¡Ené, qué complicación!
- Eustaquia** Y pa redondear el apoteosis, hoy ha recibido por correo una fotografía de la cupletista fumando puro y vestida de pelotari, y usted a su lao...
- Celedonio** (*Muy triste.*) ¡Con falda de madroño! ¡Un disparate voy a háser!
- Eustaquia** Vaya usted ahora mismo a la huerta, la pide usted perdón, y como la mujer es débil...
- Celedonio** ¿María Begaña débil? De novios hice una vez un atrevimiento de picardía, y del patá que me dió, cuarenta días tuve el canilla entablado por el muslo.
- Eustaquia** Entonces, déjelo usted por mi cuenta. (*Mutis Celedonio.*)

ESCENA VI

EUSTAQUIA, GUTAMENDI y CORRALES

- Corrales** Insisto en que pase usted la tarjeta a la señora.
- Gutam.** No sé si recibirte podrá, porque horas tiene pa hablar con pedigüños.
- Eustaquia** ¿Qué ocurre?
- Gutam.** Que el amo de este cartoncito quiere ver al ama.
- Eustaquia** En el dulce nombre... ¡Si es el tirilla que le hacía el amor! ¿Qué le trae a usted por aquí?
- Corrales** ¡Caramba, señora, cuánto me alegro! He venido por casualidad a este pueblo y he querido ponerme a los pies de María Begaña.
- Eustaquia** (*Aparte.*) Te veo a los pies de Celedonio. (*A él.*) En confianza; ¿usted viene como visita de cumplido, o... usted ya me comprende?
- Corrales** De usted para mí, yo vengo a... Ya me entiende usted.
- Gutam.** (*Aparte.*) Misterios misteriosos.
- Eustaquia** Voy a hacerle un favor a este pescadilla

- echándole. (*A él.*) Como me ha sido usted muy simpático, estoy dispuesta a protegerle.
- Corrales** ¡Oh, gracias, gracias! ¡Cuánto la deberé a usted!...
- Eustaquia** Usted ya se pecaría en el balneario que don Celedonio es un hombre especial.
- Corrales** ¡Exactamente! Su conducta allí fué bastante extraña.
- Eustaquia** Pues bien; lo mejor que puede usted hacer ahora...
- Corrales** Es hablarle de mis pretensiones amorosas...
- Eustaquia** Eso es lo que debe usted de hacer dentro de veinte o treinta años; pero ahora, de momento, lo prudente es largarse de aquí y marcharse, en el primer tren.
- Corrales** ¿Qué dice usted?
- Eustaquia** Lo que oye. Don Celedonio no quiere que su hermana contraiga por ahora el nudo.
- Corrales** Pero si yo le hablo...
- Eustaquia** Correrá usted la misma suerte que otros pretendientes. ¡Tiene un carácter!
- Corrales** ¡No será tan fiero el león...! (*Esta quiere asustarme.*)
- Eustaquia** Oiga, Gutamendi; dígame a este señor qué genio se goza el amo.
- Gutam.** ¡Un tigre con lus de Bengala ya se es!
- Corrales** (*Envalentonado.*) ¿Y ustedes creen que si me amenaza se resistirá a este argumento? (*Saca una pistola.*)
- Gutam.** (*Mirando por el cañón a modo de anteojo.*) Otras ya se tienen vistas del mar.
- Eustaquia** Don Simplicio, créame usted a mí.
- Corrales** Me llamo Inocencio.
- Gutam.** Igual se es.
- Eustaquia** Pues como le decía, a don Celedonio lo mismo le da esa pistolita que una ametralladora. (*A Gutamendi.*) Asústelo usted, ya le diré por qué.
- Gutam.** Un ves cogió a recaudador de cédula pa abrasarlo, y extraplanizao lo dejó.
- Corrales** ¡Zambomba!
- Eustaquia** Y yo he oído que en cierta ocasión, a uno que vino a pedirle la mano de su hermana, con el pretexto de que viese unos cuadros antiguos que tiene en una galería, al llegar al sitio más oscuro, le hizo así. (*Le da un golpe con una mano en un pie, y al agachar Corrales la ca-*

beza para ver qué pasa, Eustaquia le da un cogotazo.) Y luego así, como en el huerto del francés, y lo tiró a la cueva con dos mastines.

- Corrales** ¿Dónde me he metido yo?
Gutam. Y otra vez agarró a uno así por americana, (*Le coge por las solapas y se la vuelve por la espalda, dejando los brazos sin movimiento.*) y a bofetadas, todas muelas ya le sacaría.
- Eustaquia** Y en cierta ocasión trincó a uno así, por un brazo...
- Corrales** (*Alarmadísimo.*) No me digan ustedes más. Ya sé que don Celedonio es el sacamantecas.
- Gutam.** Y más pior!
- Eustaquia** ¡Ah! Y cuando se pone cariñoso y fino es más temible. ¡Lleva escabechaos a siete!
- Corrales** ¡Pues que se plante!
- Eustaquia** Los que le conocen bien cuentan y no acaban. ¡Como que es capaz de llegar al envenenamiento por intosigación!
- Corrales** (*Muy atolondrado.*) ¿Por qué puerta se va a la calle?
- Gutam.** ¿No quiere ver al amo?
- Corrales** Ya volveré otro día más despacio, con la Guardia civil. (*Se va por el foro, en cuyo momento entra Celedonio.*)

ESCENA VII

DICHOS y CELEDONIO

- Celedonio** ¡Jesús, maitiá, el médico del balneario!
Corrales (*Aparte.*) En tus brazos encomiendo mi espíritu.
- Celedonio** Venga un abrazo.
- Corrales** (*Huyendo.*) A mí no me extraplaniza.
- Celedonio** ¿A qué has venido?
- Corrales** (*Aparte.*) A hacer el ridículo. (*A Celedonio.*) A nada... es que he pasado por aquí.
- Gutam.** El dijo que quería ver al ama.
- Corrales** Yo no he dicho nada...
- Gutam.** Sí dijo.
- Celedonio** Siéntate, hombre, siéntate. Mia que eres chiquito. (*Se sientan en el sofá. Corrales, en*

- medio; Celedonio, a la derecha; Gutamendi, a la izquierda, y tras ellos Eustaquia.)*
- Corrales** A los hombres se les mide de aquí a aquí. (*Desde la frente al derebro.*)
- Celedonio** Será para hacerles una boina. Vamos a tomar un chacolí.
- Corrales** (*Aparte.*) Me quiere envenenar. (*A él.*) No bebo nada entre horas.
- Celedonio** ¿Un cigarro ya tomarás?
- Corrales** ¡Gracias; no fumo!
- Gutam.** Pues fumando ya viniste...
- Corrales** Pero hace cinco minutos que me he quitado del vicio.
- Eustaquia** (*Aparte.*) ¡Pobrecillo! Se va a poner el cerote a quince el kilo.
- Celedonio** ¿Ya no estás de médico de balneario?
- Corrales** He dejado la carrera para emprender otra.
- Celedonio** ¿Qué me dices?
- Corrales** Que en cuanto pueda, ya verá usted la carrera que emprendo. (*Poniéndose de pie. Le sientan violentamente.*) Y una vez que he tenido el gusto de verle, me voy.
- Celedonio** Aguarda, hombre. ¿Tú aficionado a pintura ya eres?
- Corrales** Regular.
- Celedonio** Pues acompáñame; te enseñaré cuadros antiguos que tengo en galería...
- Corrales** ¡No, por Dios, que voy a perder el vapor!
- Celedonio** ¿Adónde vas?
- Corrales** A Buenos Aires.
- Celedonio** Espera; en auto ya te llevaré.
- Corrales** Quiere cubrirse con un accidente automovilista... ¡Gracias... gracias!... (*Medio mutis.*)
- Celedonio** Gutamendi, vamos a acompañarle un poco. (*Aparte.*) Este zapaburu no vuelve más.
- Corrales** Daba diez años de vida por unas alas. (*Mutis Corrales, Celedonio y Gutamendi. Le van dando golpes; cosa que han hecho toda la escena, ayudados por Eustaquia.*)

ESCENA VIII

EUSTAQUIA, BEGOÑA y a poco CELEDONIO

- Eustaquia** No quisiá encontrarme en su pellejo.
- M. Beg.** (*Saliendo.*) ¿Con quién hablaba Seledonio?
- Eustaquia** Con aquel saltamontes del balneario que le hizo a usted el oso.
- M. Beg.** ¿Y qué ha pasado?
- Eustaquia** Na; creo que no le darán más que un par de patás. Vamos a lo que interesa. He hablado con don Celedonio.
- M. Beg.** ¿Y qué dijo?
- Eustaquia** Lágrimas como mandarinas se le cafan cuando le hablé de usted. Si no llevo a intervenir, yo creo que se va pa el Perú o se suicida mordiéndose la yugular.
- M. Beg.** ¡Cuánto te agradezco! ¿Y yo qué tendré que hacer cuando se entre? ¿Debo abrasarle y lo pasao como pasao?
- Eustaquia** No; usted se sienta en esa silla, y no habla usted nada; yo contestaré por usted... ¡La va en ello la felicidad vitalicia!...
- Celedonio** (*Entra riendo y sin reparar en su mujer.*) ¡Pobrecillo! Al despedirnos, ese bruto de Gutamendi le ha soltao dos perros de esos policías.
- Eustaquia** Deje al tontaina ese y mire quien está ahí. (*María Begoña habrá estado mirando muy atenta a su marido, con cara complaciente, y cuando le mira, ella pone cara muy seria, procurando que sea cómica la transición.*)
- Celedonio** ¡Ené, qué compromiso! (*A Eustaquia.*) ¿Qué tengo que hacer? ¿Arrodillarme, tirarme al suelo o marcharme a Madrid?
- Eustaquia** Sentarse en la silla que yo le indique. Lo tengo todo arreglao con doña María Begoña.
- Celedonio** Entonces...
- Eustaquia** Pero con una condición; usted no tiene que hablar nada. Yo contestaré por usted. Le va en ello la felicidad vitalicia. (*Pone dos sillas en el centro de la escena junto al sofá. En una sienta a María; en el sofá, a Celedonio, y en la del centro, ella. Una pequeña pausa, en la que el matrimonio quiere hablar y lo impide*

con gestos Eustaquia. Recriminando a Celedonio.) ¿No se te cae la cara de vergüenza, mal marido, mal vascongado, mal hombre? Dos cupleteras, la manicure, la taquimeca... ¿Que exagero? ¡Con ocho en una semana, y pones cara de santo! *(Celedonio va a hablar; lo impide Eustaquia con un gesto; vuelve el cuerpo y contesta por él.)* Yo te juro que soy inocente. ¡Perdóname! *(A él.)* ¿Perdonarte? ¡Nunca! Si hubieras enamorado a una mujer más guapa que yo, tenía disculpa... *(A ella.)* Yo no tengo la culpa, mujer. Han sido los baños ferruginosos y las salsas de las comidas, que no sé qué me pasaba que... *(A él.)* ¡Calla, mal hombre, mal bilbaíno, mal marido! ¿Qué salsas comes en casa y no hay criada que dure tres días? *(A ella.)* Eso no es cierto. ¿Cuántas criadas se han despedido este mes? *(A él.)* ¡Cuatro! Y ayer fué día dos. *(A ella, pero con su voz natural.)* Bueno; se acabaron las chirigotas. Quiero que me perdones en serio, que hablemos en serio, que seamos felices en serio. Para eso, haré lo que me digas. ¿Lo oyes? Lo que me digas. *(Eustaquia corre la silla de María Begoña para atrás, al mismo tiempo que ellos se sientan en la silla que ocupó Eustaquia y se cogen las manos. Eustaquia les pone una mano en la cabeza a cada uno.)* Aquí les dejo a ustedes, para que, felices, alegres y confiados, hagan las paces y se pongan contentos, muy contentos... *(Inicia el mutis, con la cara muy risueña, y luego sonrie; después ríe y termina a carcajadas.)* porque... *(Como si pregona-ra.)* ¡hoy sale, hoy!, en el cielo del amor, el sol de la alegría. *(El matrimonio, cogido de la mano, la mira embobado.)* Fuera la cara seria y a reír, a reír, que la risa espanta los malos pensamientos. Rían ustedes. *(Ellos primero sonríen, después rien y acaban a carcajadas.)* Más aún, más risa, que la risa es el arco iris en la cara de los enamorados... Así, ja, ja, ja... más risa, ja, ja, ja... más ja, ja, ja... *(Dentro.)* ja, ja, ja... *(En cuanto cesa la risa de Eustaquia, se sueltan las manos y se quedan los dos muy serios; cómicamente se miran muy fijos. Pequeña pausa.)*

Celedonio (*Tímido.*) ¡Errasón tieñe doña Eustaquia; siempre debíamos erreir! (*María le mira con fiero mirar.*) No, no; si de sobra ya me sé que ni el palabra debías crusar conmigo... ni mirarme, mientras esté vivo, a la cara... ni...

M. Beg. ¡Guersurtiak!... ¡Hasta bigamio!

Celedonio Culpa de los amigos fué.

M. Beg. Y de las amigas. ¡Hasta con extranjeras! ¡En el dulce nombre!...

Celedonio ¿Qué crees que me dijió pa que me enamoraría de ella?

M. Beg. Alguna judiada o así.

Celedonio Me dijió: Mon petit cocó!

M. Beg. Ella sí que sería cocó.

Celedonio Pero yo a nadie quiero más que a ti. El diñero me quitó la errasón. Gracias a que hay un Dios pa los gebos, y ya me hiso erretirar del balcón de la vida.

M. Beg. Bien desgraciada ya me has hecho ser.

Celedonio Mañana mismo vamos por los chicos, pa meter en colegio bilbaíno, que ya se es tan bueno como los de fuera.

M. Beg. ¿Muy boñito ya es Londres?

Celedonio Largo sí que es, pero muchos aldeanos encuentran. ¿Me perdonas?

M. Beg. No hablemos más de eso. ¿No tengo que perdonarte si eres el marido mío y te quiero? (*Pausa.*) ¡Mira que si yo me asomo al balcón con aquella lamperna del balneario!...

Celedonio ¿Te dijió que te asomaras con él?

M. Beg. Pior. Me dijió que nos escaparíamos los dos, sin decir a nadie.

Celedonio Por mi culpa has podido ser ¡mujer adulterada! Ven aquí, (*La abraza.*) y no me dejes nunca solo. Na más que de pensarlo... Si no llegas a quererme...

M. Beg. La verdad te digo. En aquel momento no te quería, y si no hise una barbaridad, no fué por miedo, sino por orgullo.

Celedonio Buen rato pasé cuando bailoteabas con aquel chiquilicuatro. De tan furioso como estaba, me mordí las orejas. Agora verás qué buen marido se te ha vuelto el calavera de Celedonio.

M. Beg. Nunca hiciste nada de lo que yo te decía.

Celedonio Nunca, no. Errecuerda que hasta corbata

- M. Beg.** me hisistes poner cuando fuimos a Fránsia.
Celedonio ¿Me vas a llevar por los chicos?
M. Beg. En adelante, a tos laos iremos juntos.
M. Beg. ¡Por fin! Y agora amos a emesar a querernos como en el día que nos hablemos con los ojos. (*Se van poniendo tiernos y alegres hasta que acaban bailando sin bailar. Se oye el chistu.*)
Celedonio ¿Te erreuerdas dónde fué?
M. Beg. En la plazoleta de la ermita. Yo te miré así; tú me miraste, diciéndome con los ojos si quería bailar, y bailando pasamos la tarde.
Celedonio Y en cuanto tuvimos diñero, dejamos de bailar.
M. Beg. Y de querernos.
Celedonio Eso no. Querernos, siempre nos hemos querido.
M. Beg. Pero no como entonces; hoy otra vez estamos alegres; hoy baila dentro de nosotros el corazón; desde hoy, cuando me mires, me has de desir con los ojos lo que me desías en la prazoleta de la ermita. (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y EUSTAQUIA; a poco CHIQUITO, ANDREA y GUTAMENDI

- Eustaquia** ¿Se puede?
Celedonio Adelante.
Eustaquia Don Chiquito que vaya usted, que se le ha ocurrido una cosa genial.
Celedonio Dile que venga en seguida. (*Se quita la americana y se remanga los puños.*)
M. Beg. ¿Qué vas a hacer?
Celedonio Agora verás; que se me ha ocurrido otra genialidad.
M. Beg. No riñas, Sele. ¡Por Dios te pido! A mí no me importa que ese hombre esté aquí si es tu gusto. (*Sale Chiquito y se percata de la situación.*)
Chiquito ¿Han hecho ustedes las paces? ¡Qué alegría!
¡Las veces que se lo he dicho a Celedonio! La mujer propia es lo primero y lo único.
Celedonio Es verdad. Cada cinco minutos me decía que

los hombres de mundo tienen la mujer propia pa que guarde la casa.

Eustaquia ¡Ni que fuera un mastín!
M. Beg. (*A Celedonio.*) Dale diñero por si no tendría p'al viaje.

Celedonio (*Saca un billete de veinte duros.*) Mujer mía, que es buena, me manda que te dé p'al tren. Toma.

Chiquito (*Coge el billete.*) Lo cojo como protesta de un mal amigo, que me despacha siendo paisano suyo (*Con acento vascongado.*) por el lengua vizcaína y estando inválido. ¡Nié sure anayá!

Celedonio ¡Hermano mío! Hermano ya eres de José María el Tempranito. Y no hables el lengua de tus padres, que los deshonoras hasiéndote como que no eres de aquí.

Chiquito (*Iniciando el mutis.*) ¡Que vaiga a la calle estando enfermo!

Celedonio Y que no se te olvide que aunque los gebos son goenos, tontos no son. ¿Yo un primo alumbrado? Que te crees tú eso. Mazapantini de secano, y largo, largo de aquí he dicho. (*Se va hacia ellos, y Gutamendi, que ha salido hace un momento, le enseña un garrote que parece una encina milenaria de treinta o cuarenta años.*)

Chiquito. (*Se quita el brazo del cabestrillo y muestra que no tiene nada.*) ¿Y pa eso he sido yo manco? Hasta otra ves, y muchas gracias por haberme dao el alta.

Celedonio ¿A que te pones de verdad el cabestrillo? (*Le coge el garrote a Gutamendi y Chiquito huye cómicamente.*) No le he tirao la pianola a la cabeza, por no asustarte. Toma, prepárate mi ropa y avisa a los muchachos, que está noche vamos a salir a la mar juntos.

Gutam. (*Muy contento.*) ¿Qué vas con ellos a la mar?

Celedonio Sí; quiero acordarme de que hay que trabajar pensando en Dios; y cuando volvamos, estáis aquí con todas las mujeres de mis marañeros y con todos los chicos; quiero que comamos una cazuela de bacalao todos juntos... y quiero que lo guises tú. (*Abraza a su mujer.*)

M. Beg. ¿Que vas a salir a la mar?

Celedonio Sí, María Begoña.

(Gutamendi canta un aire vascongado al compás del ckistu, que se vuelve a oír, baila cómicamente e invita a bailar a Eustaquia, y los dos acaban bailando con Andrea.)

M. Beg. ¿Volverás a asomarte al balcón de la vida?
(Se abrazan.)

Celedonio Sí; pero nos asomaremos juntos y teniendo a los chicos de la mano.—*Telón.*

FIN DE LA OBRA

Obras de los mismos autores

El acreditado Don Felipe, sainete, música de Noir y Alcaraz.

La guía del forastero, revista, música de Noir y Alcaraz.

Cura en dos días, sainete, música de Orejón.

El chico del cafetín, sainete, premiado por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid en el primer concurso de sainetes, música de Calleja. (Segunda edición.)

El baile de la Flor, sainete, música de Barrera y Foglietti.

La Mary Tornes, zarzuela cómica en dos actos, refundida después en uno, música de Quisiant y Ribas.

Varietés a domicilio, cuadro de costumbres, música de Foglietti.

Troteras y danzaderas o Los pendientes de la Tarara, sainete; dos actos.

La Romántica, sainete, música de Calleja.

Serafina la Rubiales o ¡Una noche en el Juzgado!, sainete, música de Quinto Valverde y Foglietti.

Budín y Budón, traducción del vodevil francés «Florette et Patapón». ¡Lagarto! ¡Lagarto! No lo volveremos a hacer más.

Don Feliz del Mamporro, revista en un acto, música de Castro Junior.

Las pecadoras, comedia en tres actos. (Cuarta edición.)

A la puerta del café, entremés.

La suerte de Salustiano o Del Rastro a Recoletos, comedia de costumbres en tres actos. (Segunda edición.)

El Giro Mutuo, apropósito, música de Foglietti.

La sala de espera, entremés (tres personajes).

La boda de Cayetana o Una tarde en Amaniel, sainete, música de Luna. (Segunda edición.)

La playa de moda, entremés, música de Foglietti.

El gūsano de luz, revista, música de Foglietti.

Charito la Samaritana, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Los pendientes de la Trini o No hay mal que por bien no venga, sainete, música del maestro Vives.

El brillo de los caireles, comedia en cuatro actos, el último en dos cuadros.

El tenor, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

El rey de la martingala, película cómico-lírica en un acto, música del maestro Font.

Verbena goyesca o El ascenso de don Saturnino, comedia en tres actos.

Las Paralelas, entremés.

Margarita la Tanagra, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

La Peque resulta grande o Lo que puede el ingenio, sainete; tres actos.

Se desean artistas, propósito cómico-lírico en un acto, música del maestro Font.

Ellas, desfile histórico cómico-líricoailable en un acto y cinco cuadros, música de los maestros Foglietti y Jimeno Sanchís.

El oficial quinto, entremés.

Los postineros, sainete, dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Foglietti y Luna.

Mary la de los brillantes o El modisto parisino, escenas de la vida madrileña, en tres actos.

La hiperestesia de la Sole, farsa cómica en dos actos.

Concha la lamparillera o ¿Felipe, qué las das?, sainete; dos actos, música del maestro Manuel Font.

Los zánganos, sainete; dos actos.

Rocío la canastera o Entre calé y calé..., comedia de gitanos, en dos actos.

El Padre Zacarías, suceso dramático en tres actos.

Llévame al Metro, mamá, entremés, con música del maestro Luna.

La pelotari, entremés, cuatro personajes.

Eslava-Concert, caricatura de varietés, música del maestro Font.

El movimiento continuo, sainete, música del maestro Font.

Amor es vida, comedia en tres actos.

¡Cuidado con los piropos!, monólogo de circunstancias, en el que no intervienen más que ¡20 personajes!

La Venus de las pieles, sainete, con música del maestro Luna.

La despedida del legionario, entremés (dos personajes).

El ilustre prócer, farsa cómica en tres actos.

El «As» de los novelistas, entremés (cuatro personajes).

¡Que viene el guarda!, entremés (cuatro personajes).

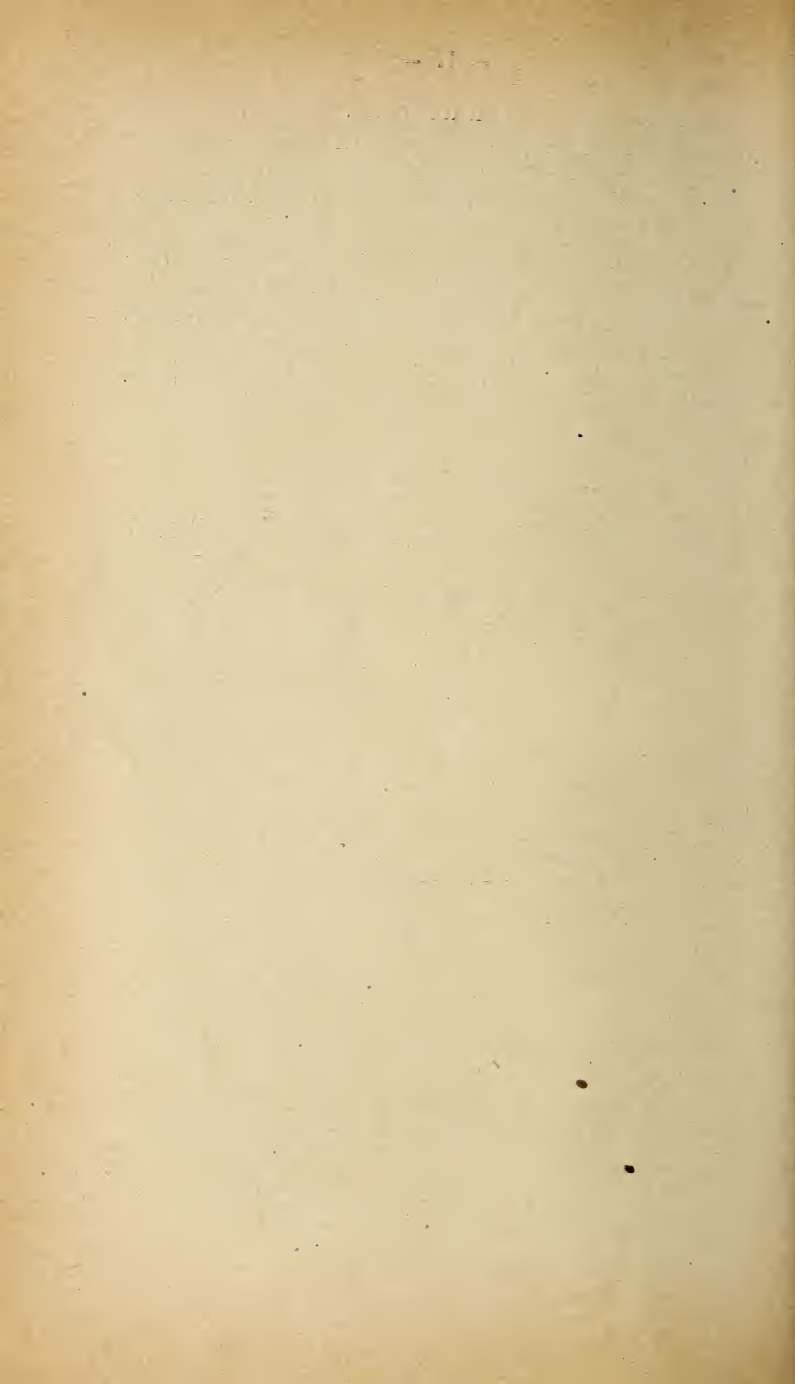
Mi única costilla, sainete-parodia de *La túnica amarilla*.

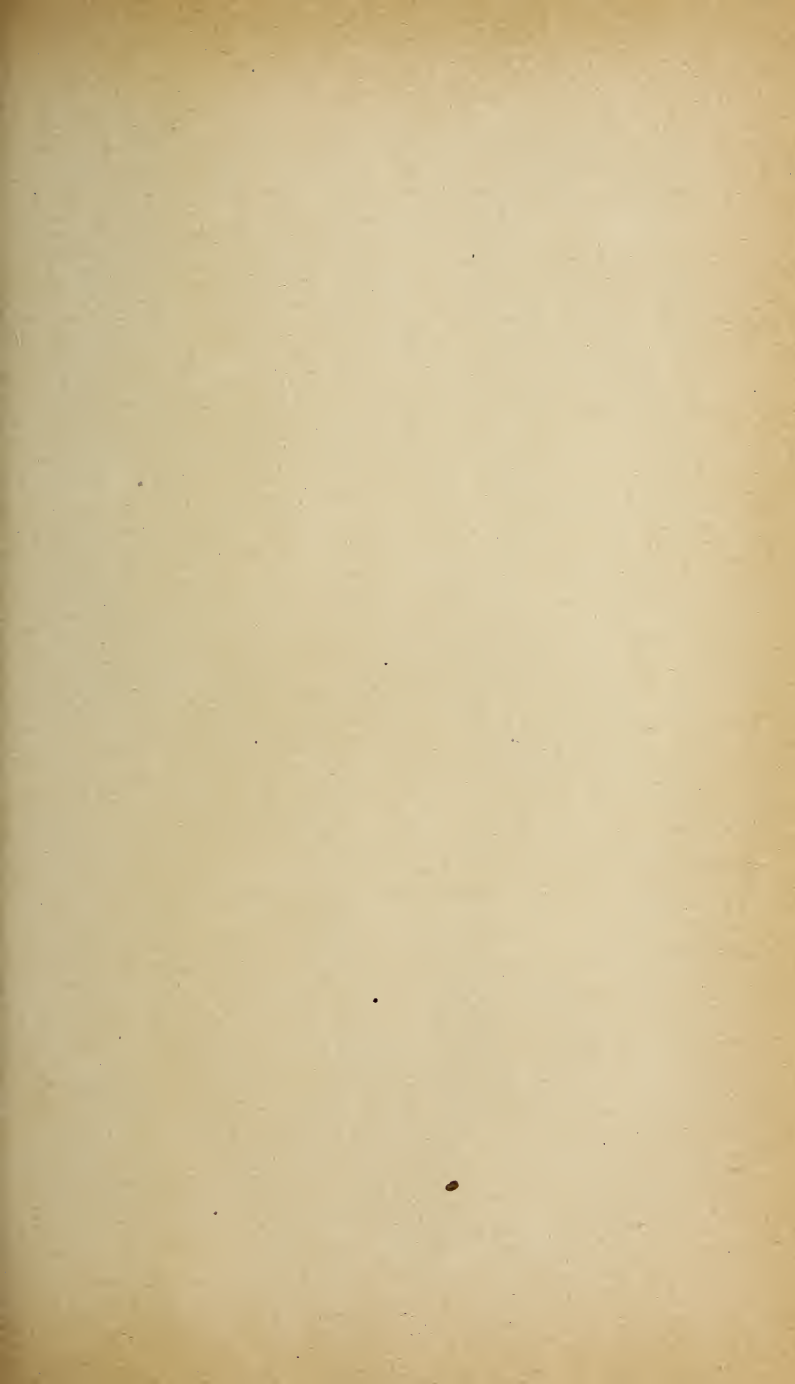
EN P R E N S A

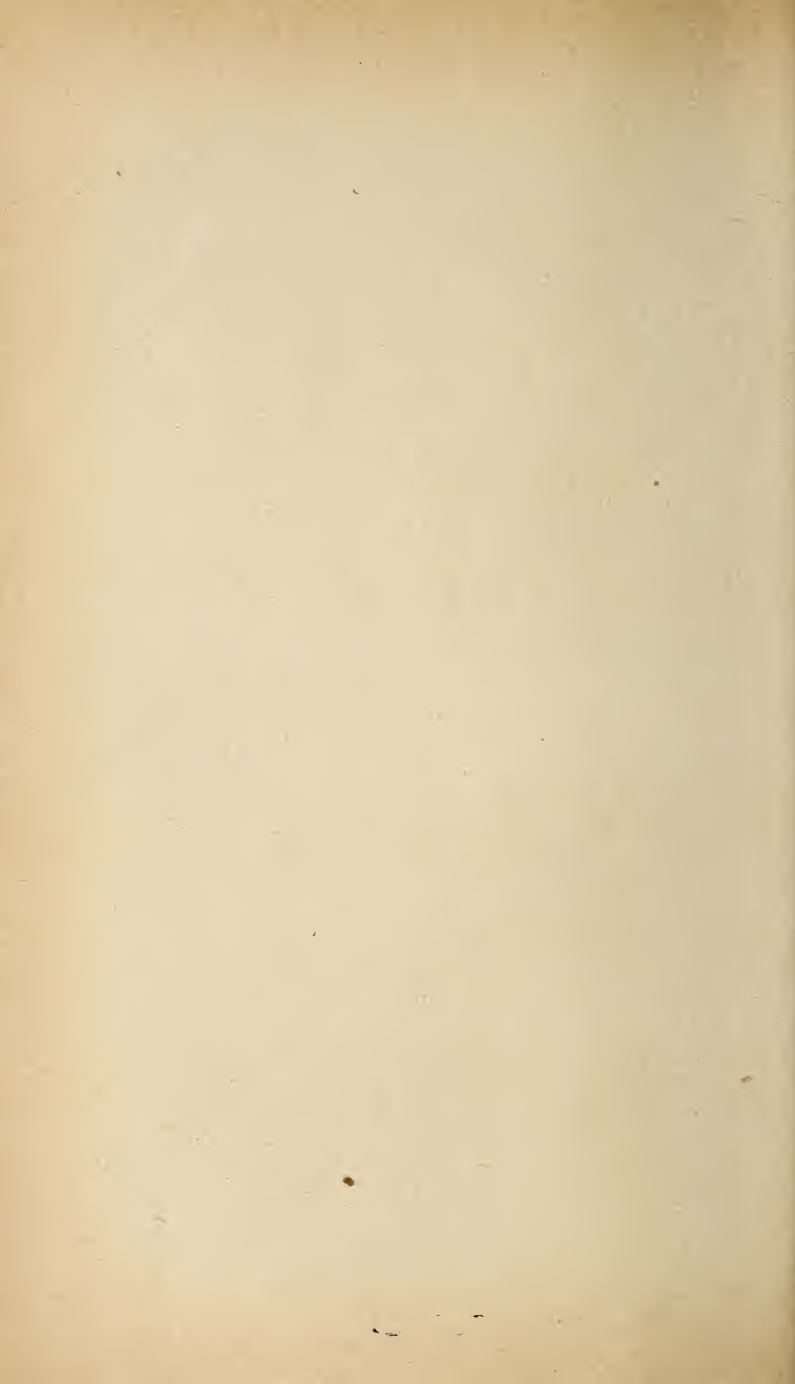
¡Postinerías! Colección de diálogos en verso, prólogo de Alejandro Pérez Lugín.

La baraja del amor. Epistolario cómico-amoroso.

La biblia del buen humor. Recetario para hipocondríacos.







Precio: 4 pesetas